

## Llegada del Orfeo Catalá

A las 7'33 de la tarde, que era la hora señalada, entró el tren especial que conducía a los orfeonistas en la estación del Norte.

Mucho antes habían acudido a la misma la comisión de la Banda Municipal con su presidente Sr. Mira, y la de Música del Comité ejecutivo de la Exposición; los orfeones El Micalet, La Vega, L' Antigor y Nuevo Micalet con sus preciosos estandartes; la Banda Municipal con su bandera; y comisiones del Conservatorio y Círculo Musical.

También asistió numeroso público.

En los alrededores de la estación había extraordinaria concurrencia. Como la carrera era corta aquélla formaba una masa compacta hasta la Casa Consistorial.

Apenas entró el tren en la estación se oyó una salva de aplausos. Era la bienvenida que Valencia daba al Orfeo Catalá. Por las ventanillas de los coches se agitaban barrotinas moradas y rojas, correspondiendo las primeras a los hombres y las segundas a los niños. También se asomaban jóvenes señoritas, que cubrían su cabeza con la airosa mantilla blanca.

Cuando hizo alto el tren se desbordó el entusiasmo. La Banda Municipal rompió en una marcha. Orfeonistas y público hacían estallar sus manos de tanto aplaudir, mezclándose los vivas a Barcelona, a Valencia, al Orfeo y al maestro Millet, que repercutían con vibrante fuerza bajo la cubierta de cristales de la estación. Hubo abrazos, estrechones de manos y frases de afecto entre los recién llegados y los que esperaban.

Con no pocas dificultades pudo organizarse la comitiva. Esta tenía que salir por la puerta principal, pero como estaban cerradas las verjas se originó alguna confusión; tuvieron que retroceder los orfeonistas catalanes con su hermoso estandarte al frente, y entonces la oleada de gente que venía de fuera vino a constituir una valla humana que hizo detener la comitiva.

Al cabo de no pocos esfuerzos se pudo por fin organizar. Iban delante los cuatro orfeones valencianos; después el Orfeo Catalá, y por último la Banda Municipal, marchando al frente los niños; a continuación unas 60 jóvenes señoritas, casi todas vestidas de blanco, con mantilla del mismo color y lazo colores nacionales, formando un grupo muy hermoso, y después los coristas, que llevaban en la solapa el distintivo del Orfeo, que es un arpa de metal dorado y remontado sobre ella el escudo de Cataluña.

Durante la carrera hubo grandes muestras de entusiasmo; los aplausos y los vivas se sucedían sin interrupción, lo que unido a los acordes de la Banda Municipal, daba al recibimiento tonos muy simpáticos y expresivos.

Con no poca dificultad llegó la comitiva a la Casa Ayuntamiento. Los orfeonistas valencianos con sus estandartes hicieron alto en el zaguán. Los catalanes subieron al despacho de la Alcaldía. El estandarte de éstos se sacó al balcón, y entonces el entusiasmo de la multitud que estaba en la calle no tuvo límites.

Cuando se hizo la calma, el presidente de la comisión municipal, Sr. Mira, pronunció sentidas frases dando la bienvenida al Orfeo Catalá, al que deseó le fuera grata su estancia en Valencia, en donde encontrará cordial simpatía en el Ayuntamiento y todos los valencianos, terminando con vivas a Barcelona, a Valencia, al Orfeo y a España, los cuales fueron contestados con gran entusiasmo.

El presidente de dicha agrupación coral, D. Joaquín Cabot, contestó en términos muy expresivos y en catalán, que, según dijo, es el lenguaje que ha aprendido en el regazo de su madre, felicitándose por la acogida que se había dispensado al Orfeo, por la que estaba muy reconocido, concluyendo también con algunos vivas que fueron muy aplaudidos.

Después bajaron al zaguán los orfeonistas catalanes, y bajo la dirección de su

maestro Millet entonaron su obra coral «El cant de la Senyera», inspirado y vibrante, que fué muy aplaudido.

La Banda Municipal se consideró obligada a contestar a este saludo del Orfeo y tocó la popular composición del maestro Giner «La entrá de la murta», que fué escuchada con el mismo entusiasmo.

A instancia de muchos, la citada Banda interpretó el «Himno a Valencia», con lo que se renovaron los aplausos y vivas.

Con esto terminó la recepción que nuestra ciudad ha hecho a dicha agrupación artística, marchando los que la componen a los hospedajes que tenían designados.

Enviamos al Orfeo Catalá, y en especial a su inteligente director el maestro Millet, el más afectuoso saludo, y con éste el deseo de que les sea grata su permanencia entre nosotros.

*"El Mercurio"  
Valenciano  
7 Juny 1909*

## Llegada del "Orfeo Catalá"

Ayer tarde, mucho antes de la hora anunciada, comenzaron a llegar a la Estación del Norte, los orfeones con sus estandartes y las representaciones de las corporaciones que habían de recibir al notable «Orfeo Catalá».

En los andenes vimos los estandartes del orfeón «La Vega», «El Micalet», «L' Antigor» y «Nuevo Micalet»; el Sr. Grollo, en representación del Círculo de Bellas Artes; el Sr. Martínez, del Conservatorio de Música; numerosas representaciones de otras entidades artísticas, la Banda Municipal y los concejales se-

ñores Barberá, Coscollá, García Rives, Ortega, Vicente, Aranda y Mira y otros.

A las siete y media entró en agujas el tren especial que conducía a los orfeonistas catalanes y una cerrada salva de aplausos se extendió de la Estación al público que esperaba fuera.

Los del «Orfeo Catalá» contestaron con vivas a Valencia, a los que daban los valencianos a Barcelona, Cataluña y España.

Al descender del vagón el maestro D. Luis Millet, director del Orfeo Catalá, la comisión organizadora de los conciertos y los concejales y periodistas le saludaron, mientras la Banda Municipal ejecutaba un pasodoble.

Al descender del tren especial unos 500 catalanes entre orfeonistas y socios de aquella importante entidad musical, se repitieron las aclamaciones y vivas a Barcelona y Valencia.

Las señoritas orfeonistas dieron una nota simpática al presentarse luciendo blancas mantillas españolas.

Los hombres y niños iban cubiertos con barretinas.

La comitiva tardó de organizarse a causa de las imprevisiones de la Comisión y la aglomeración de público.

Cerca de las ocho se pusieron en marcha los orfeones de Valencia, seguidos del «Orfeo Catalá», que precedía a los carruajes del Ayuntamiento.

En un *landeau* tomaron asiento el presidente del «Orfeo Catalá», D. Juan Cabot; el director Sr. Millet y el presidente de la Comisión municipal de Música, D. José Mira.

De la estación al Ayuntamiento había estacionada una multitud inmensa que saludaba a los catalanes con aplausos.

Ya en el Ayuntamiento, los orfeonistas catalanes fueron recibidos en el salón de la Alcaldía por D. José Mira, que les dirigió muy elocuentes frases de salutación, dándoles la bienvenida en nombre del Ayuntamiento. El Sr. Mira puso fin a su inspirado discurso dando un viva a Barcelona, a Cataluña y a España, que fueron contestados por los presentes.

Seguidamente, el presidente del Orfeo, Sr. Cabot, pronunció otro discurso en catalán, saludando a Valencia y agradeciendo las muestras de simpatías que acababan de recibir de nuestro pueblo.

El Sr. Cabot fué muy aplaudido al finalizar.

Poco después, los 250 orfeonistas catalanes, dirigidos por el Sr. Millet, entonaron el «Cant a la Senyera», bella y vibrante composición que fué oída con religioso silencio, revelador de la expectación que existía por oír al Orfeo.

Los orfeonistas y el Sr. Millet, autor del «Cant a la Senyera», recibieron una gran ovación.

Nuestra Banda Municipal puso fin a la agradable fiesta, ejecutando «L' entrá de la murta» y el «Himno a la Exposición» del maestro Serrano.

Se oyeron nuevos vivas y aclamaciones y el numeroso público desfiló ordenadamente.

El Pueblo saluda a los distinguidos cantantes barceloneses y les desea gratísima estancia entre nosotros.

Esta noche, a las 9'15, y en el Salón de Actos de la Exposición, dará el «Orfeo Catalá» el primer concierto con el siguiente programa:

### PRIMERA PARTE

Por las tres secciones de señoritas y niños

«El cant de la Senyera», Himno del Orfeo Catalá, Millet; «Sota del Olm», Canción popular, Morera; «Cansó de Nadal», id., id., Romeu; «La fladora», id., id., Alfonso; «Els tres tambors», id., id., Lambert; «La mort del Escolá», Nicolau; «Les campanes de Nadal», coro 8 voces, Comes (Siglo XVII).

### SEGUNDA PARTE

Por la sección de hombres.

«Negra Sombra», Balada gallega, Montes; «Sant dilluns», Otto.

Por las tres secciones.

«Himno», Coro 16 voces, R. Strauss.

### TERCERA PARTE

Por la sección de niños.

«Els petits estudiants», (Acompañamiento de piano por el maestro Salvat). Canto escolar, Narcisa Freixes; «Oldá», (Acompañamiento de órgano por el maestro Comella), Romeu; «Els mals companys», Lambert.

Por la sección de señoritas.

«Pregaria a la Virgen», Millet; «Les ballades de Lormont», C. Franck.

Por las tres secciones.

«Don Joan i Don Ramón», Romance popular mallorquín; Pedrell; «Credo» de la misa llamada del «Papa Marcelo», Palestrina.

Precios de las localidades para cada concierto en el Salón de Actos.—Palcos platea, con seis entradas, 18 pesetas; id. principales, con seis entradas, 15; sillas de patio, con entrada, 3; id. laterales, con entrada, 1'60; entrada general, 0'85.

Notas. El timbre a cargo del público.

En estos precios no se incluye el importe de la entrada a la Exposición.

*"El Pueblo"  
7 Juny  
1909*



## LLEGADA DEL «ORFEÓ CATALÀ», DE BARCELONA

La famosa corporación artística se encuentra ya entre nosotros.

Fué un recibimiento triunfal, como no esperábamos. La célebre falange de artistas (nos resistimos á llamarla orfeón, y mucho menos hemos de decir coros Clavé, porque el «Orfeó Català» no es nada de estas dos cosas), llegó ayer á la hora marcada para su itinerario en el tren especial.

En los alrededores de la Estación había una multitud esperando á los cantores barceloneses, un gentío imponente que aguardaba ansioso. En el interior del edificio era poco menos que imposible entrar.

Allí vimos, entre otros, al concejal señor Mira, delegado por el señor alcalde para recibir á los barceloneses, y que además, acudía como presidente de la comisión de Banda, en unión de los Sres. Coscollá, Ortega, Carbonell, Barberá, García Rives, Vicent y Cortina. Acudieron también los Sres. Chavarri y Cortés en representación del Comité de la Exposición y de la comisión de Música de la misma; vimos representaciones del Conservatorio, del Círculo Musical, de los Orfeones «El Micalet», «Nuevo Micalet», La Vega, Juventud Valencianista, «L'Antigor» y gran número de representantes de la colonia catalana.

Cuando el tren entró en la Estación estalló una formidable salva de aplausos, á la que correspondieron los expedicionarios dando vivas á Valencia y al arte musical. En medio de la natural confusión pudo al fin ponerse en marcha la comitiva. Formaban una pareja de la Guardia municipal abriendo paso, las secciones de niños, niñas, señoritas, hombres, junta directiva y profesores. Seguía la representación del Ayuntamiento con el presidente del «Orfeó» Sr. Calvet, y la Banda Municipal, que había recibido en la Estación á los artistas barceloneses al son de alegres marchas.

Era poco menos que imposible salir de la Estación: tal era el gentío que estaba fuera, y que al ver aparecer á los coristas prorrumpió en aplausos y vivas no menos entusiastas.

¡Qué nota más simpática, las señoritas del «Orfeó»! Con sus blancas mantillas, flores barcelonesas, corazones de artista, bellas y gentiles, formaba la más bellísima procesión de lirios blancos que nadie pudo soñar. A su paso muchos se descubrían, los aplausos arreciaban y también en valenciano y en castellano les echaban flores la gente joven.

Y el periodista brindaba esa sensación de belleza ideal al glosador *Xénius* de Barcelona.

Así, entre aplausos, llegó la comitiva al Ayuntamiento. En el despacho de la alcaldía, el Sr. Mira, en nombre de Valencia, dió la bienvenida á los artistas, pronunciando sentidas frases, que fueron contestadas no menos sentidamente por D. Joaquín Calvet, presidente del «Orfeó».

Luego cantaron los expedicionarios el «Cant de la Senyera», en el patio del Ayuntamiento, para poder ser oídos por la muchedumbre que llenaba la calle de la Sangre. Al terminar la bellísima composición, el entusiasmo de los oyentes subió de punto, y todos felicitaban á la junta, á los profesores, al maestro Millet...

Después se procedió á acompañar á los expedicionarios á sus alojamientos. Como en la salida de la Estación se empleara mucho tiempo, y en la recepción también (eran las nueve de la noche), se desistió de la visita á la Virgen de los Desamparados, la cual se verificará esta tarde, de cuatro y media á cinco.

Por las calles la gente iba admirando la gentileza de las señoritas barcelonesas con sus blancas mantillas.

La junta se retiró la última á descansar, y lo hizo en habitaciones de la índole de los cantores. Porque, detalle significativo: en esta corporación, en donde abundan cantores de elevada posición social y mucha fortuna, cuando se va de excursión nadie quiere estar mejor que el que más modesta posición ocupe. Es un rasgo de espíritu artístico digno del mayor elogio.

Esta tarde, á las tres y media, comenzarán los ensayos de voces, orquesta y órgano en la Sala de Conciertos de la Exposición.

Entre los expedicionarios han venido el joven maestro D. F. Alfonso, hijo de nuestro amigo el periodista valenciano de igual apellido, que pertenece á la redacción del *Diario de Barcelona*. El maestro Alfonso, que ya es muy conocido en Barcelona por sus notables obras, dará á conocer el «Orfeó» dos de ellas.

Como digimos, el primer concierto se ve-

rificará hoy, á las 9'15 de la noche, en el Salón de Actos.

En este concierto se oirá por primera vez el órgano instalado en este salón.

El concierto primero será para voces solas, voces y piano, y voces y órgano.

El segundo será para voces solas, voces y órgano, y voces, órgano y orquesta.

Como digimos, las localidades se expendían en el Salón de *La Correspondencia de España*, calle de la Paz, hasta las cinco de la tarde, y también en las taquillas de la Exposición, desde la una de la tarde.

El programa de hoy comprende secciones variadas. Canciones populares, canciones modernas, obras polifónicas de grandes vultos, como el *Credo* de la célebre misa de Palestrina llamada «del Papa Marcelo», y el famoso *Himno* del célebre compositor contemporáneo Ricardo Strauss. He aquí el programa detallado de la primera sesión:

Primera parte.—Por las tres secciones de señoritas, hombres y niños: «El cant de la Senyera». Himno del Orfeó Català, Millet; «Sota del Olm». Canción popular, Morera; «Cansó de Nadal». Id. id., Romeu; «La filadora». Id. id., Alfonso; «Els tres tambors». Id. id., Lambert; «La mort del Escolà», Nicolau; «Les campanes de Nadal». Coro á ocho voces, Comes (siglo XVII).

Segunda parte.—Por la sección de hombres: «Negra sombra». Balada gallega, Montes; «Sant dilluns», Otto.—Por las tres secciones: «Himne». Coro á diez y seis voces, R. Strauss.

Tercera parte.—Por la sección de niños: «Els petits estudiants». Canto escolar (con piano), Narcisa Freixes; «Oidà» (con órgano), Romeu; «Els mals companys» (piano), Lambert.—Por la sección de señoritas: «Pregaria á la Verge» (órgano), Millet; «Les ballades de Lormont» (piano), C. Franck.—Por las tres secciones: «Don Joan i Don Ramón». Romance popular mallorquín, Pedrell; «Credo» de la misa llamada del Papa Marcelo, Palestrina.

*Las Provincias*  
7 juny 1909



# La Música en la Exposición

## Primer concierto del Orfeo Catalá

Pocos días ha producía nuestra admiración una masa orquestal formada por profesores valencianos hábilmente alocucionados por un maestro de grandes aptitudes y preclaro talento, interpretando obras de los grandes maestros del arte músico, y anoche se presentó ante nosotros una agrupación coral, de corta pero brillante historia, el Orfeo Catalá, dirigida por el maestro Millet, también de notoria reputación y méritos sobresalientes, que con su diestra y esforzada batuta conduce de triunfo en triunfo a una hueste inteligente y disciplinada.

No se trata de un Orfeo en el sentido vulgar que nosotros conocemos, sino en un concepto más elevado, no sólo por la manera distinta como interpreta las obras, sino también por la importancia de éstas, que pertenecen a una categoría suprema del arte musical. Téngase en cuenta que no decimos esto con ánimo de motejar a las agrupaciones que trabajan en una esfera modesta, porque en música, como en todo, existe lo grande y lo pequeño, lo sublime y lo humilde, pues el contenido de dicho arte procede de una riquísima y variada cantera, de la que todo lo que en ella se extrae aprovecha y sirve para realizar la obra artística.

El Orfeo Catalá cultiva el arte grande en su aspecto más noble y trascendental. Es algo parecido a un orden aristocrático, y empleamos esta palabra para significar su categoría de un modo expresivo. Los orfeones a la antigua usanza, si quieren mantener su decoro artístico, han de inspirarse en el ejemplo de dicha agrupación catalana o deben desaparecer para no hacer un papel desairado, sobre todo refiriéndonos a poblaciones de la importancia de la nuestra. No deseamos su desaparición, sino su reforma progresiva.

La venida del Orfeo Catalá ha producido grande expectación en Valencia. Bien claro lo daba a entender la extraordinaria animación que hubo anoche en el gran Salón de Actos de la Exposición, el cual ofrecía un brillante aspecto. No era menos de esperar de la mucha afición que hay entre nosotros al arte musical.

Desde luego he de elogiar el acierto en la formación del programa, que revela la pericia del maestro Millet, pues aparecen en aquél combinadas las obras de tal suerte, que permiten la audición en condiciones variadas para no fatigar al público ni a los cantantes.

Todo cuanto diga en elogio del Orfeo Catalá me ha de parecer poco. Prefiero hablar de su mérito excepcional en forma de síntesis, porque el detalle agobia, y además no se pueden evitar las repeticiones de concepto. Lo que más culmina en su labor artística es su disciplina y absoluta sumisión al maestro Millet. Es verdad que éste puso de relieve una energía y una fuerza de voluntad insuperables, avasalladoras. Sólo así se explica el poderoso dominio que alcanza con la batuta sobre su hueste, que se siente como sugestionada, como si sintiera la acción magnética de un ser sobrenatural; sólo así se comprende la unidad que en el conjunto y en los detalles se observa en sus voces, que parecen movidas por un mecanismo secreto, en el que la voluntad resulta anulada.

Además de esto, es de un efecto admirable el procedimiento empleado por los coristas para conducir las voces, no sólo en su articulación para que la letra no aparezca desencajada, sino para modularlas en forma tal que se esfuman como si fueran espirales.

Esto se nota mejor en las resoluciones de las frases y en los grupetos, lo cual produce una gratísima impresión en el ánimo del auditorio, que va consiguiendo el efecto incomparable y superior de la voz humana y el del mecanismo en la interpretación, que es el desiderátum en materia de música.

Y no hablo de la corrección del estilo, ni de los matices, ni del colorido, ni del ajuste irreprochable, ni de su impecable afinación, ni de lo bien graduada intensidad que resalta en la labor artística de los coristas, porque todo este conjunto de cualidades aparecen siempre en aquélla con caracteres tan expresivos que enaltecen a la citada agrupación y justifican la fama de que viene precedida.

Después de este juicio sintético de los sobresalientes títulos que adornan al Orfeo Catalá, y que son fruto de la pacientísima e inteligente obra del maestro Millet y de sus auxiliares no menos eficaces los maestros señora Wehrle y Sres. Salvat y Comallá, forzoso es decir algunas palabras del concierto de anoche.

Comenzó con «El cant de la Senyera», himno del maestro Millet, de forma grandiosa y solemne, que le dan carácter adecuado a la apertura del concierto; siguió la «Sota del Olm», de Morera, cuya melodía fresca y leleitosa causó agradable impresión; no fué menos grata la que produjo la «Cansó de Nadal», de Roman, por su ambiente popular, cuyo canto, a cargo de las señoritas, desierta una dulce emoción, por lo que tuvo que repetirse; «La filadora», de nuestro paisano Alfonso, es de un carácter imitativo, y resulta de hermoso efecto el ritmo del artefacto, sobre el que se destaca una melodía aspirada y graciosa; «Els tres tambors», de Lambert, tiene carácter marcial y el coro mima muy bien el redoble de dichos instrumentos.

«La mort del escolá» (aquí diríamos del niño) es una bellísima composición de Nicolau, que gustó extraordinariamente. En ella alternan los tristes cánticos con celestiales alegrías, y tanto su desarrollo como su factura revelan tal espontaneidad y exquisita ternura, que el público no pudo ocultar su emoción, prorrumpiendo al final en entusiásticos aplausos.

Concluyó la primera parte con «Les campanes de Nadal», coro a ocho voces, de nuestro gran músico Comes. Dentro de su carácter litúrgico, pues forma parte de una Misa, constituye un rasgo de humorismo de su insigne autor, en virtud de la licencia que desde remotos tiempos disfrutaban los compositores del género sagrado en día tan memorable para la cristiandad. Las voces imitan el toque de las campanas a la perfección, formando delicioso contraste con los cantos sagrados.

El maestro Millet y los coristas fueron ovacionados, felicitándose todo el público de tan feliz hallazgo, pues era desconocida una obra tan hermosa de nuestro clásico valenciano.

Formaban la segunda parte una balada gallega de Montes, titulada «Negra sombra», que respira un ambiente triston, y «Sant dilluns», de Otto, autor alemán, y que tiene un carácter regocijado, las cuales fueron interpretadas por la sección de hombres con mucho colorido, siendo la primera repetida, y el famoso «Himno», coro a 16 voces, de R. Strauss.

Si dijéramos que esta composición llegó al corazón del auditorio, no seríamos exactos.

Por su factura, que es de una asombrosa técnica, y que iba aun más lejos que Wagner en cuanto al procedimiento; a los inteligentes acaso les convencería, pero el público quedó bajo una impresión de sorpresa, producida tal vez por ser esta la primera que la oye, y sus aplausos fueron dirigidos a su ejecución que fué notable, por el ajuste y precisión con que se movieron todas las voces en aquel laberinto de combinaciones con que Strauss hace con sus motivos.

La última parte estaba compuesta de varios fragmentos muy bonitos, a cargo de la sección de niños.

Principió con un delicioso y característico canto escolar «Els petits estudiants», de la Srta. Narcisa Freixes, que fué muy aplaudida, presentándola el maestro Millet al público; «Oidá», de Romeu, de forma muy expresiva, y «Els mals companys», de Lambert, las cuales se oyeron con complacencia.

La sección de señoritas cantó la «Pregaria a la Verge», de Millet, que la constituye una melodía muy sentida, y a la que dieron un matiz expresivo y delicado las señoritas, siendo repetida, cantando después una obra de C. Franck, con acompañamiento de órgano, que también se aplaudió.

A continuación todas las secciones interpretaron la hermosa composición de Pedrell «Don Joan i Don Ramón», que ya es conocida de nuestro público, a la que tributó muchos aplausos.

Finalizó el concierto con el «Credo» de la misa llamada del Papa Marcelo, obra magna de Palestrina.

La ejecución de esta admirable página musical religiosa resultó de un vigor y un nervio insuperables, rivalizando todos los cantores a porfía en que cada versículo tuviera el relieve, el acento justo y la entonación adecuada que le corresponde.

El referente a la declaración de la virginidad de María, las voces reflejaron tal unión que los oyentes tuvieron que reprimirse para no romper en aplausos, que estallaron al final con gran fuerza sonora.

El maestro Millet tuvo que presentarse repetidas veces en su plataforma obligado por los llamamientos de los concurrentes.

Esta noche será el segundo concierto, que no despertará menos interés que el de anoche, pues su programa es notable.

I. V.

*«El Mercurio»  
Valenciano  
8 Juny 1909*



## Orfeo Catalá

### Primer concierto

A la hora anunciada, celebróse anoche en el Salón de Actos de la Exposición el primer concierto de los que, bajo la dirección del eminente maestro D. Luis Millet, va á dar el Orfeo Catalá.

El amplio salón estuvo muy concurrido, y en sus principales localidades veíanse distinguidas familias de nuestra buena sociedad, no tantas como era de esperar; pero que si en los conciertos sucesivos se procurara dar á conocer obras en las que el público pudiese apreciar más delicadeza y mayores matices, creemos que aumentaría el concurso, ya que no los aplausos que en tantos y con tanta justicia se prodigaron anoche á ejecutantes y maestro.

El programa se cumplió en todas sus partes, y si bien en todo él obtuvieron los artistas repetidas ovaciones, éstas se hicieron más manifestas en la *Cansó de Nadal*, de carácter popular, de Roméu; la *Negra sombra*, balada gallega, de Montes, y la *Pregaria á la Verge*, del maestro director Sr. Millet, que entre atronadores aplausos fueron repetidos.

La expresada plegaria es la misma que la sección de señoritas interpretó ayer tarde en la Capilla de la Virgen, y tanto la letra debida á la inspirada pluma del señor Sunyol, como la música del maestro Millet, por su forma afiligranada, constituyeron una de las notas salientes del concierto de anoche.

Para que nuestros lectores conozcan la letra de tan preciosa plegaria, la insertamos á continuación:

Deu vos salve, oh, María  
Inmaculada,  
Mare dels Desamparats!  
Gireu vòstres ulls, Regina,  
apiadada  
sobre la vòstra ciutat.

Vos sou tota nostra vida,  
y l'esperansa;  
de tots los cors dols remey,  
á vos prega y sospira,  
ben confiada,  
tota la plana fidel.

Per nós al vòstre fill preguen  
ben amorosa,  
Mare dels Desamparats,  
y vinga la gracia de Deu  
ben abundosa  
sobre la vòstra ciutat.

También obtuvo esmerada interpretación y alcanzó nutridos aplausos el *Himno*, de Strauss, y después de varias composiciones de exquisito gusto, el público pudo admirar el magnífico *Credo* de la Misa llamada del Papa Marcelo, obra del inmortal Palestrina.

Al terminar su ejecución por el Orfeo Catalá, el auditorio, electrizado, puesto en pie, aplaudía entusiasmado al eminente maestro Millet y á esa falange de beneméritos artistas que tan alto ponen el nombre artístico de Barcelona.

En resumen, es el Orfeo Catalá superior á toda ponderación, magnífico, sublime y digno de que toda Valencia desfile por el salón de Actos de la Exposición para rendir su tributo de admiración al maestro Millet y á los orfeonistas.

Durante la primera y segunda parte del expresado concierto, ocuparon un palco el ex ministro Sr. García Prieto á quien acompañaban los Sres. García de la Torre, Pérez Crespo, Garnica y el conde de Berbedel.

## La Salve de l'Orfeo Catalá

À LA

## Mare de Deu dels Desamparats

Ahir vesprada, en la Capella de la nostra vulgudíssima Patrona se va desenrollar un espectacle extraordinariament tendre y conmovedor. Setanta senyorettes y trenta chics del grandios Orfeo entonaren devant l'altar de la Mare de Deu una plegaria dolça, patética y plena d'eira delicadea inefable qu'imprimix á totes les seues composicions l'illustre director de l'Orfeo, mestre Millet.

La nostra estimadíssima Verge, al sentirse saludada per veus forasteres, pero que parlaven la mateixa llengua de sos fills, degué somriure de gòig. Y en el cabell sedós de les riquetes coristes al vore la nostra Patrona lo llaç en les quatre barres ¡les quatre barres!, la insignia gloriosa de Valencia, com de Catalunya, degué somriure ab més amor y miraría á tots els que li cantaven com á fills de les mateixes glòries, com á germans que s'estimen, units ab los mateixos amors y la mateixa història, y ella Mare y defensora de tots...

Honor y gratitud al Orfeo que nos honra ab sa visita y ab son tribut á la Patrona de Valencia, y en particular als directors parcials, entre ells á la senyoreta Emerenciana Neste, qu'ab tanta delicadea va dirigir la tendríssima Salve á la Mare de Deu dels Desamparats, en la vesprada d'ahir, qu'ha de servir pera tot bon valencià d'eterna remembrança y de nou motiu pera amar més y més á Catalunya, nostra germana benivolguda.

J. V.

"La Voz de Valencia"  
8 Juny 1909

→ 8 Juny 1909

"La Voz de Valencia"



## Segon concert de l'Orfeó Català

### Impresions

Ha sigut pera mí este concert una visió de glòria, ràpida, pero intensament vixcuda. Me pareix qu'en eixes pòques hores he vixcut més que en mols anys junts de la meua vida...

Primer entraren una bandera y la col·locaren en mitj del estrado. Després, anaren pujant els orfeonistes, les senyoretas ab sa mantellina blanca, les xiquetes ab son llaçet català al monyo, els hòmens ab la seria barretina morada, y'ls xiquets ab la xillona barretina vermella...

Esperàrem y esperàrem. Quan el públich acabá d'entrar, á les deu de la nit, va començar el cant. ¿Y per qué tenfen de començar estos enamorats de sa dolça Catalunya, sino pel *Cant á la Senyera*, encara que no estiguera en lo programa? Es una viva y moguda composició del fundador y director de l'Orfeó ab lletra del gran Maragall.

Y cantaren ab tota l'ànima:

Al damunt de nostres cants  
axequem una Senyera  
que'ls farà més triomfants...

Allí estava, la Senyera, en mans de l'abanderat, plena de llum, ab ses quatre barres triunfadores, esperant los cántichs dels seus fiels.

La primera part, formada per cançons populars catalanes produhix en l'auditori sincers aplaudiments. Estes cançons, ya per sí fines y sentides, prenen una brillantor inefable per l'armonisació riquíssima y'l gust ab que l'Orfeó les canta. L'entusiasme del públich creix en la humorística «La gata y en Belitre», del subdirector Pujol el cual es cridat á les taules y dirigix la seua obreta en la repetició que l'auditori demana.

Y arriba l'entusiasme al màxim en el cant de «La Mare de Deu», composició dolcíssima que sobrix de sentiment popular y que commou les fibres més fones de l'ànima y fa derramar llàgrimes de tendror...

En la secció pera hòmens sòls de la segon part, resalta «L'Emigrant», del mestre Vives, ab lletra del incomparable Verdguer. L'emigrant s'en va...

Dolça Catalunya,  
Patria del meu còr,  
quan de tú s'allunya  
d'anyoransa's mòr.

El còr seguix desenrollant un sentiment dolç y enérgich, al mateix temps; l'emigrant sent que pèrt les forces y mòr de pena y canten les veus ab plòr d'una suprema agonía:

¡Oh, mariners! lo vent que m'en destèrra!  
¡que 'm fa sufrir!  
Estich malalt... mes ¡ay! tornaume á terra  
que hi vull morir.

Lo valent *Himne de l'arbre fruiter* (lletra de Maragall, música de Morera) se tingué de repetir, tan agradós resulta l'aire d'activitat y valentia que poeta y músich, íntimament abraçats, han sabut donar á l'himne.

Després, les tres seccions nos varen recrear ab l'*Ave verum*, de Saint-Saëns, y ab l'*Aucellada*, del célebre Jannequin (sigle XVI), dos composicions de difícil execució, y en les que no obstant ha triomfat el jove mestre y el may prou alabat Orfeó.

Tot en la tercera part ha respirat majestat y grandea. Al riu lluminós de veus s'ha unit el torrent d'armonías de l'òrgue y de la orquesta. Y llavors s'alçat potent y esplendorós el gran *Alleluia* de Hændel. El públich l'escoltava ab serietat verament religiosa. Yo me deixava embolicar y sumergir per aquell mar de sons celestials y obría de bat á bat les portes de la meua ànima pera qu'entraren en ella en tota la plenitud de sa bellea immensa...

Inmediatament ha seguit la «*Llegenda*», de L. Chavarri. Ha agradat molt, s'ha fet repetir y l'autor ha sigut ovacionat. Pera la meua situació psicològica ha tingut un fort atractiu. Tota la nit, al mirar eixa reunió de joves consagrats á cantar himnes á Catalunya y á la seua llengua estimadíssima, pensava yo trist en el pòc amor que demostren els valencians á la nostra llengua. Y en la «*Llegenda*» ha cantat l'Orfeó

En Valencia ple de glòria  
Morí'l Rey Conqueridor.

¡Moment sublime! Y sentia al mateix temps entre les armonies, l'himne de la ciutat, y un cántich de renaixença.

Valencia, tan desperta en la actualitat pera tot lo que es art, amor y bellea, té encara un reconet d'ànima que li dorm. ¿No'l despertarás, gloriós Orfeó, ab eixe ton cántich d'aurora?...

«*Patria nova*», de Grieg, fon digna corona del concert. El públich, satisfetíssim, ovacioná al Orfeó, y en particular al jove y cultísim mestre Lluís Millet, al qui envía desde estes columnes el tribut de tota la seua admiració y entusiasme,

SO VICENT.

### Segundo concierto del Orfeón Catalán.

—El concierto de anoche resultó un suceso artístico, del cual los aficionados y dilettantis guardarán grata recordación.

La orquesta tomó parte anoche, utilizándose también el piano de cola, cedido galantemente por la fábrica de Gómez.

En la primera parte fué muy aplaudida la canción «Los estudiantes de Tolosa», del compositor valenciano Sr. Alfonso. En la segunda parte arrancó un caluroso aplauso el «Himno del árbol frutal», escrito para que el tenor señor Viñas lo estrenara en la Fiesta del Arbol de su pueblo.

El «Ave verum», de Saint-Saëns, alcanzó una maravilla de expresión.

La tercera parte del programa, con el aditamento del órgano y la orquesta, tuvo particular interés. Primeramente se escuchó una obra grandiosa: el «Alleluia» del oratorio «El Mesías» de Hændel. Esta obra resultó tan claramente interpretada, que hasta pareció sencilla en su estructura; y realizar esta empresa como el maestro Millet y sus artistas hacen, resulta empresa extraordinaria. Ovaciones calurosas coronaron el final, y hasta por parte de muchos se hubiese repetido.

A continuación se estrenó «La leyenda» de nuestro compañero en la prensa Sr. Chavarri, inspirada en una poesía de D. Teodoro Llorente. El público la aplaudió, haciendo presentarse al Sr. Chavarri, que declinó el aplauso en el Sr. Millet y demás artistas.

Cerró el concierto el hermoso coral «Patria nueva», de Grieg, que sirvió para prodigar al público al maestro Millet y artistas, una ovación, muestra del agrado con que se les escuchó y del mérito del Orfeón.

"El Correo  
de Valencia"  
9 juny 1909

"La Voz de  
Valencia"  
9 juny 1909



## Segundo concierto del "Orfeo Catalá."

El tiempo, que pareció obstinarse ayer en impedir que nadie fuese á la Exposición, no pudo impedir que el Concierto se viese concurrido. Heróica afición es la que demostraron anoche los concurrentes, y además prueba aquel público el gran efecto que han producido los celebrados cantores barceloneses.

Había también un aliciente: la intervención de la orquesta, en lo cual se aumentaba extraordinariamente el número de ejecutantes.

Como que hubo necesidad de utilizar el hermoso piano de cola que sirvió para el Concierto anterior, y que fué cedido galantemente por la fábrica de Gómez; piano de notables condiciones, que eligió el Sr. Millet para acompañar á las voces.

Anoche el órgano y la orquesta formaban la masa de acompañamiento.

El concierto resultó grandioso, por el número y calidad de las obras (hecha la salvedad que naturalmente ha de merecer la *Leyenda* estrenada anoche), así como también por las enormes dificultades de expresión, vencidas gallardamente, con soberana maestría, por el Sr. Millet y sus incomparables cantores.

En la primera parte fué aplaudidísima (y el público quiso oírla dos veces), la bella canción *Els estudiants de Tolosa*, del compositor valenciano Sr. Alfonso. La deliciosa humorada del maestro Pujol tiene tanta gracia y con tanta gracia fué interpretada, que el público ovacionó á su autor el Sr. Pujol, y exigió la repetición; el Sr. Pujol dirigió esta segunda vez y aumentaron las ovaciones.

En la segunda parte hubieron verdaderos prodigios de canto expresivo. El vigoroso *Himno del árbol frutal*, escrito para que el tenor Viñas lo estrenara en la Fiesta del Árbol de su pueblo, alcanzó una interpretación brillante (alabemos al tenor que se lució en el solo), y hubo de ser repetido. El *Ave-Verum*, de Saint-Saens, fué cantado con tal unción, con tal admirable expresión y sentido místico, que el público no se contentó con oírlo una vez, é insistió en la repetición; pero el maestro Millet no accedió, porque seguía un número terrible, la «Aucellada», del compositor del siglo XVII Jannequin. Es una obra de las más difíciles que hay en el género polifónico. ¡Y qué maravillas hicieron los cantores venciendo con increíble seguridad los trinos, acentos y demás diseños con que se imita el canto de diferentes aves! Ajustar esta obra, hacer que resulte afinada, y á tiempo, parece cosa de milagro; pues este milagro lo realizó anoche el «Orfeo Catalá»; quien tal realiza, puede estar seguro de que está en primera línea dentro del mundo artístico.

La tercera parte del programa, con el aditamento del órgano y la orquesta, tuvo particular interés. Primeramente se escuchó una obra grandiosa: el «Alleluya» del oratorio «El Mesías» de Händel. Esta obra resultó tan claramente interpretada, que hasta pareció sencilla en su estructura; y realizar esta empresa como el maestro Millet y sus artistas hacen, resulta empresa extraordinaria. Ovaciones calorosas coronaron el final, y hasta por parte de muchos se hubiese repetido.

Se estrenó luego la *Leyenda*, de nuestro compañero Sr. López Chavarri, inspirada en la admirable poesía de T. Llorente, «Lo Rat-Penat».

El maestro Millet, con una generosidad propia de su corazón, y los cantores con devoción suma, pusieron tal cuidado en la ejecución de la obra, que le dieron una vida y un interés inmensos.

El público aplaudió con calor y llamó al estrado al Sr. Chavarri, quien hizo recaer (como era justo) aquellos elogios sobre el maestro Millet y sus artistas. La obra fué oída nuevamente, y nuevamente aplaudida, así como sus devotos intérpretes.

Cerró este nutrido é importante concierto el hermosísimo coral «Patria Nova», de Grieg. Esta obra es de gran efecto. El coro la cantó con un brío, un colorido y un ajuste tales, que el público le tributó al finalizar una ovación imponente; y el maestro Millet, así como sus artistas, pueden estar seguros de que cada día es mayor la emoción que despierta en el público. ¡En honor suyo sea dicho!

\*\*\*

El tercer concierto se verificará hoy, á las 9'15 de la noche, en la Pista, si el tiempo lo permite; si no, en el Salón de Actos.

Si en la pista, los precios serán: Palcos plateas, 8 pesetas; ídem principales, 6; sillas de pista de grada, 0'50; entradas de palco, 0'50; entrada general, 0'25.

El programa elegido, entre las obras que más han gustado, es el siguiente:

Primera parte.—1. «Canto de la Senyera», Millet. 2. «El russinyol», Mas y Serracant. 3. «Els tres tambors», Lambert. 4. «Cansó de Nadal», Romeu. 5. «La mort del escolá», Nicolau. 6. «Aucellada», Jannequin.

Segunda parte (voces y gran orquesta).—1. «Alleluya», Händel. 2. *Leyenda* (sobre una poesía de Teodoro Llorente), E. L. Chavarri. 3. «Patria Nova», Grieg.

*Las Provincias*  
9 July 1909



## Tercer Concèrt de l'Orfeó Catalá

Adéu, Orfeó. Tú t'has despedit dels valenciáns esta nit ab l'himne grandíós d'en Grieg, *Patria Nòva*; los últims acòrts del artiste noruech nos queden dins á la fantasia com una llum infinita... ¡Patria nòva! ¡Ahont se sentia cinquanta anys fa el nòm d'eixa patria nòva catalana que ara proclaméu cantant?... ¡Patria nòva! ¡Bell crit pera despedirvos de Valencia, ahont hi ha tants germens qu'esperen la calor vivificadora del amor patriòtic!...

Lo tercer Concèrt, que's projectava realitzar en la Gran Pista, s'ha tingut que donar, pel mal temps, en lo saló d'Actes. L'Orfeó ha repetit els números més aplaudits en los dos primers concèrts.

S'ha començat pel *Cant de la Senyera*, esclat sublim d'amor á la bandera catalana, que resumix l'esperit que anima tota l'acció y tots los cants del Orfeó del mestre Millet.

Han seguit les tres cançons populars, *Rossinyol*, *Los tres tambors* y *Cançó de Nadal*, algunes de les quals s'han fet repetir entre delirants aplausos. Inmediatament, *La mort del escolá*, delicadíssima poesia de Verdager, glorificada per la inspiració musical de Nicoláu.

El sentiment de la composició ha entrat en lo còr del públich, el qual, entusiasmat, l'ha feta repetir. Y ¿quí no plòra al sentir els inconsolables plòrs de l'escolanía de Montserrat al vore mòrt al companyó de colla, y al quí la sentida interpretació d'aquells versos:

En caixa blanquinosa  
Miráu qu'hermós está.  
N'apar un liri d'aygua  
qu'acaben de trencar.  
Te'l violí á la esquerra  
que solia tocar,  
lo violí á la esquerra  
l'arquet á l'altra ma...

Acabada de cantar *L'Aucellada*, de Jannequin, s'ha desenrollat una nòta fortament simpática. Los viatjans cataláns residents en Valencia han fet entrega al mestre Millet d'un llac de seda pera la Senyera, ab les quatre bàrres y les insígnies del comerç. Lo públich ha aplaudit l'acte patriòtic dels viatjans.

La part d'orquestra, òrgue y veus ha resultat plena de majestat com l'altra nit. Lo simpátich autor de la «*Llegenda*», E. L. Chavarri, ha sigut nòvament ovacionat ab entusiasme.

Adéu, orfeonistes cataláns, adéu. Valencia conservarà de vosatros un recòrt dolcíssim; vos amará sempre com á germans qu'han descendit del paláu de llum ahont habiten, pera fernes sentir alguns instants les dolçors y 'ls perfums que brollen de l'ànima catalana en estos dies de glòria y esplendor... ¡Adeusiáu!

So VICENT.

"La Tor de  
Valencia"  
10 juny 1909

## Música

### El "Orfeó Catalá"

El tiempo hace como los nenes: cuando más se desea que luzcan sus gracias, es cuando lloran y patalean.

Lluvias persistentes rara vez las conoció Valencia en el mes de Junio, y nunca la fría temperatura de estas noches.

Anoche había de dar el «Orfeó Catalá» su concierto de despedida; y la comisión organizadora lo anunciaba con carácter popular para presentarlo en la gran pista, que seguramente se hubiese llenado, pues había en el pueblo valenciano vivos deseos de tener amplio campo en que oír y ovacionar á la notabilísima institución artística catalana.

La abundante é insistente lluvia, que aún duraba á las nueve de la noche, renovó los barrizales; y á última hora, en atención á que los orfeonistas han de regresar hoy, y no podía aplazarse el concierto, decidióse darlo en el Salón de Actos, á donde, á pesar de las inclemencias atmosféricas y del piso imposible, acudió numeroso concurso que hizo nuevo homenaje y entusiasta despedida á la admirable corporación de cantores.

Fueron aplaudidos calurosísimamente todos los números, y en especial «*La mort del escolá*», de Nicoláu, y la «*Aucellada*», de Jannequin, repetidas las dos.

La segunda y última parte constituyó el apogeo del éxito, porque la gran parte de público que escuchaba las tres obras segunda vez, pudo mejor apreciarlas, comprenderlas y celebrarlas.

El vigoroso *Al-leluia*, lleno de varonil y

noble regocijo, ratificó la impresión de grandeza de Haendel (permítome que, rectificando el error de caja aparecido en mi crónica del segundo concierto, restituya al ilustre colega de Bach y Rameau, á su verdadero siglo, que fué el XVIII, y no el XIII, como por extravío de la V decía mi antedicha crónica.)

De la obra de López Chavarri «*Llegenda*», hubiera yo querido hablar más extensamente, si las premuras que me cohibían lo hubieran permitido.

Debimos haber señalado el mérito del exordio, especie de breve preludio sinfónico; la delicadeza exquisita y el original y adecuado ambiente del canto de las tiple y de los tenores; la hermosa peroración orquestal y brioso cambio de los coros, que siguen para tornar con sugestivo efecto á la primera estrofa de las tiple y; y el último, valiente é inspirado período que se revuelve brillantemente con la «*Marcha de la Ciudad*»; todo ello armonizado hábilmente, con instrumentación rica y factura de marcado sabor wagneriano. El auditorio tributó á la hermosa producción de Chavarri estruendosas salvas de aplausos, y al descubrirle en un palco le ovacionó cariñosamente, tomando parte muy vehemente en esta demostración á nuestro distinguido paisano, los catalanes.

El Orfeón puso término á su triunfal campaña de Valencia, con la magnífica «*Patria Nova*» de Grieg.

Largo rato permaneció el público en pie, aplaudiendo al «Orfeó Catalá».

El Pueblo, que sabe hacer justicia á todas las legítimas glorias y grandezas de Cataluña, la región hermana, saluda efusivamente á la extraordinaria agrupación artística que ha honrado y ha admirado á Valencia con su visita.

Maese Cronista.

"El Pueblo"  
11 juny 1909

### El Orfeó Catalá

A las nueve próximamente cesó de llover, y aunque la noche no era la más á propósito para trasladarse á la Exposición, saltando barrizales, ello fué que el concierto anunciado se celebró y que hubo público numeroso, más que el que humanamente era de esperar.

Retrasóse el comienzo de la audición, que no empezó hasta las diez y cuarto.

El programa, formado por selección de las composiciones que más aplausos obtuvieron en los conciertos anteriores, valió un triunfo inmenso á los ejecutantes.

Al finalizar la primera parte le fué entregado al Sr. Millet un artístico lazo cosido por los viajantes de comercio y barceloneses que se encuentran en Valencia, y que fué colocado en la bandera de la Sociedad entre atronadores aplausos.

Hablar de la intensa emoción de arte que la delicada labor de los orfeonistas ha producido en Valencia, sería repetir lo ya dicho en los conciertos anteriores.

Solo nos resta mostrar nuestra sincera admiración á tan excelentes artistas, deseando que la impresión que se llevan de Valencia corresponda á la que ellos dejan entre nosotros.

A las 5'15 de esta tarde han marchado los orfeonistas á Barcelona en un tren especial.

En la estación han sido despedidos por el Comité de la Exposición, la comisión de Música y numeroso público que les ha aplaudido con entusiasmo.

Feliz viaje.

"Corresponsalencia  
de Valencia"  
10 juny 1909



**Tercer concierto por el Orfeón Catalán.**—La audición de anoche, última de las anunciadas, constituyó otro acontecimiento. Fué una recopilación de las obras ejecutadas en días anteriores y la ejecución resultó tan primorosa como siempre. Mención especial merece la obra de Chavarri, nuestro estimado amigo y compañero en la prensa.

El público saboreó con deleite las bellezas de «La Leyenda», pudo apreciar mejor el mérito verdaderamente excepcional de la composición, y profanos é inteligentes, técnicos y profesionales, felicitaron á *Eduardus*, que ha demostrado ser en su última obra un compositor notable.

Al Sr. Millet le fué entregado un artístico lazo en nombre de los viajantes barceloneses que se hallan temporalmente en Valencia, y que abrieron para ello una suscripción. El público prodigó á los artistas al terminar el espectáculo la ovación más cumplida y sincera, resultado del entusiasmo que despertó la labor realizada estos días por los notabilísimos artistas.

"El Correo  
de Valencia"  
10 juny 1909



11 juny 1909

*Mercantil 11 junio 1909* *El correspondal.***REMITIDO**

Sr. Director de EL MERCANTIL VALENCIANO.

Muy señor mío: Como presidente del Orfeón Nuevo Micalet y en nombre del mismo suplico de su bondad se sirva insertar lo que sigue.

Dándole gracias anticipadas, se ofrece su seguro servidor,

*Antonio Rabasa.*

Con motivo de la venida á Valencia del Orfeón Catalá, he leído en el periódico *Las Provincias* un escrito, que parece del señor López Chavarri, haciendo grandes elogios de dicho Orfeón; esto nada tiene de particular: nosotros también les prodigamos grandes elogios, porque lo merecen. Aquí lo que motiva este escrito, y para esto hemos esperado á que se marchara el Orfeón, es que decía este señor que no era un orfeón como los entendíamos aquí; no sabemos por qué lo diría, mas al decir que nuestro repertorio es cursi, nos ha ridiculizado.

No creemos que el Sr. Chavarri lo dijera con intención de molestarnos, pero nos ha ridiculizado, repito.

Quisiéramos saber á qué se refería; si es porque los coros que cantamos son antiguos, ¿qué diremos de «La Filaora», «Flors de Maig» y otros? Y si es porque cantamos juguetes, juguetes cantan también ellos; creemos que el Sr. Chavarri ha tratado el asunto con más pasión que justicia.

Hubiera dicho que cantan con una afinación increíble, con un ajuste y precisión que á los que les oíamos nos dejaban en la duda de si eran voces humanas ó era el órgano que había en el Salón de Actos, muy conformes, tendría mucha razón; pero eso no da derecho para ridiculizar á los orfeones valencianos.

Nosotros sabemos que no hay punto de comparación entre el Orfeón que tengo la honra de presidir y el Orfeón Catalá; pero no es nuestra la culpa.

Hubiera sido más humanitario y le hubiera autorizado para escribir en la forma que lo ha hecho, si en los 16 años que están constituidos los Orfeones de Valencia se hubiera acercado una sola vez á darnos un consejo, á marcarnos el camino que debíamos seguir, en fin, algo que nos diera luz y no lo hubiéramos atendido, estaba justificado; pero aquí donde ninguno de los maestros valencianos (excepto el virtuoso y nunca bastante ponderado D. Salvador Giner) se ha dignado acercarse á nosotros; donde si queremos cantar algo nuevo hay que pagarlo; donde en la parte económica no hemos tenido protección de nadie; donde en vez de ocuparnos del valor que tienen las notas, nos tenemos que ocupar del importe del recibo del gas y sostener batallas con el casero, ¿qué tenemos que hacer los orfeonistas?

Hemos oído lamentarse á muchos estos días de que Valencia no tenga un buen Orfeón; yo tengo que decir á los que se lamentan que si quieren Orfeón tendrán, puede haberlo y bueno; pero para eso désenos la protección debida: las personas adineradas con sus cuotas y los maestros con su dirección y sus obras; elementos y medios hay para ello; la materia está preparada; sólo falta la acción; protéjanos, que así como hay una buena Banda Municipal también puede haber un buen Orfeón.

Tome nota de esto quien deba y veremos si es de veras si se quiere que haya orfeón; nosotros aquí estamos dispuestos al estudio.

*Antonio Rabasa,*

Presidente del Nuevo Micalet.

Valencia 10 junio 1909.



## Primer concierto del «Orfeo Catalá»

No por esperado ha dejado de sorprendernos el éxito de la soberbia corporación de cantores que ha venido de Barcelona á traer su arte antiguo y moderno, formado por música de los siglos pasados, por composiciones ultra modernas, por cantos populares y por composiciones personalísimas.

Nos sorprendió esa sorpresa porque nuestro ambiente no está hecho á esta clase de música ni á esta clase de conciertos.

La música coral y polifónica que practica el «Orfeo Catalá», está actualmente á la orden del día en las grandes capitales del mundo civilizado: la Sociedad artística que anoche se dejó oír en la Exposición, hace que España figure en primer término dentro del ambiente musical contemporáneo. Inútil decir que esta música y este arte no es el popular de los coros Clavé; en esto hay que insistir: el «Orfeo Catalá» es una corporación aparte, tanto por sus interpretaciones, por sus voces, como por su estilo y géneros de música que interpreta.

Lo que anoche presenciábamos es una verdadera maravilla de arte. La unión de las voces, la fusión incomparable de sus timbres, la claridad del canto aún en las más intrincadas composiciones, la increíble riqueza de colorido, variando desde pianísimos imperceptibles hasta vigorosas sonoridades...

Cuanto á la calidad aterciopelada de las voces, á su conjunto increíble, todo cuanto se diga es poco.

Unas veces los cantores dan la sensación de una ingenuidad deliciosa; otras veces resultan sabios intérpretes; otras ofrecen rasgos de un romanticismo impetuoso; el conjunto es animado, vibrante, lleno de delicadezas infinitas... No es posible una audición para apreciar la obra de los artistas barceloneses: produce el efecto de una revelación, y deja cierto aturdimiento. Hasta los más profanos en música llegan á sentirse conmovidos.

Comenzó el concierto; aparecieron en el estrado los niños; luego el grupo de señoras y señoritas con sus trajes blancos de concierto y su mantilla blanca (nota simpática si las hay); después salieron los hombres; el maestro Millet ocupó su sitio, se hizo el silencio... y empezó el concierto.

Las primeras obras, de carácter popular, encontraron pronto eco en el público. Subyugado el auditorio por aquellos matices delicadísimos, aplaudía con calor; el tercer número ya hubo necesidad de repetirlo. El público, «entrenado», pedía la repetición de todo, y á acceder el maestro Millet, el concierto hubiera resultado doble.

«La filadora», del compositor valenciano ñon Alfonso, es una bellísima impresión musical á la que el público hizo todos los honores. La célebre «Mort del Escolá» produjo impresión inmensa: y el público pidió oírla dos veces. Contrastó con ella la fresca impresión de las «Campanas de Nadal», del valenciano Comes (siglo XVII), con lo que terminó la primera parte entre grandes ovaciones.

La segunda parte ofrecía dos canciones populares (la balada gallega fué repetida, y celebradísima *Sant dillans*), y por fin el inmenso «Himno á la vida», del célebre maestro contemporáneo (el Wagner del día, dicen algunos), Ricardo Strauss. Es una obra en donde se unen todas las dificultades vocales: allí armonías espeluznantes, casi imposibles de entonar; Strauss, con audacia grandísima, escribe tremendas notas. ¡Y qué ga-

llandamente, con qué magistral serenidad interpretaron los artistas este colosal fragmento! Cuantas alabanzas pueden decirse, deben ser aplicadas á esta interpretación; allí á cada punto hay el riesgo de que todo el edificio musical se venga abajo, tan difíciles son las entonaciones. Pues los cantantes expusieron claramente los temas de la obra, los desarrollaron á maravilla y los pintaron en el final con imponente arte. ¡Bravo por el «Orfeo Catalá»!

Y vino la tercera parte. Un poco tardó en empezar porque... se dió permiso á la sección menuda para que bebiere agua... y algunos pequeños salieron fuera, vieron el tobogán... y hubo que ir á llamarlos, porque si no aún estarían deslizándose por el declive. Esta parte fué muy interesante. Las bellas canciones, acompañadas por el piano y por el órgano cantadas unas por los niños y otras por las señoritas, causaron gran efecto. ¡Y anoche sonó por vez primera el órgano del salón! Fué una impresión deliciosa, inolvidable. «La plegaria á la Virgen», del maestro Millet, fué repetida en justicia: es una delicada y hermosísima impresión. Y terminó el concierto con el *Credo* de la misa de Palestrina, creación sublime, colosal, que alcanzó una interpretación estupenda, inmensa, y el público, antes de terminar, de pie, prorrumpió en la ovación más estruendosa á Millet y á sus artistas.

Fué un triunfo que... no lo esperábamos, dada la poca preparación de nuestro público.

El programa para hoy es grande: en él se ejecutarán obras con voces, órgano y orquesta. Se estrenará una obra de nuestro compañero L. Chavarri, titulada *Llegenda*, inspirada en la poesía de D. Teodoro Llorente.

El concierto comenzará á las 9 15.

Primera parte.—Por las tres secciones de señoritas, hombres y niños: «El Rosinyol». Canción popular, Mas Serracant; «El soldat i la donzella». Id. id., Lambert; «Els estudiants de Tolosa». Id. id., Alfonso; «La pastoreta». Id. id., Pérez; «La gata i en Belitre». Id. id., Pujol; «La Mare de Deu». Glossa de la canción popular, Nicolau; «La Sardana», Borrás de Palau.

Segunda parte.—Por la sección de hombres: «Les flors de Maig», Clavé; «L'Emigrant», Vives; «Himne de l'arbre fruiter», Morera. Por las tres secciones: «Ave verum», Saint-Saens; «Aucellada», Jannequin.

Tercera parte.—Coro, orquesta y órgano: «Al-leluya» del oratorio «El Mesías», Hændel; «Llegenda», E. L. Chavarri; «La Patria Nova», Grieg.

*«Las Provincias»*  
8 juny 1909



## Música

### El "Orfeo Catalá"

A la hora en que entramos en la redacción, de regreso del concierto, cerca de las dos de la madrugada, ya no hay tiempo de hacer una meditada crónica de todo el programa realizado, dándole la extensión debida; porque ni el apresuramiento permite hilvanar bien las ideas y reflejar las emociones, ni aunque pudiéramos hacerlo sería posible que la imprenta lo compusiera.

Demos, pues, una impresión á «vuela pluma».

Con decir que el «Orfeo Catalá», tuvo el éxito que merece, queda dicho que la sesión de anoche fué un éxito.

Nadie desconoce ya en Valencia, ni en España, ni en el extranjero, unos de oídos, otros de leídos y otros de ciencia propia, lo que es y lo que vale esa institución, orgullo de Barcelona y honra nacional, que con un esfuerzo asombroso acaba de erigir en la capital de la región catalana, el magnífico *palau de la música*, soberbio templo consagrado al arte y digna morada de tales artistas.

De acontecimiento calificaba el programa la visita del «Orfeo» á Valencia; y esta vez ha dicho el programa la verdad: si la recepción tributada por los valencianos á los orfeonistas fué un saludo cariñosísimo y un abrazo fraternal, el concierto de anoche, como seguramente los dos restantes, son tres sucesos y en conjunto un acontecimiento.

Estoy de acuerdo con el juicio de Roda, el notable tratadista de estas cosas. La nota de emoción, de entusiasmo, de gusto, en las sociedades corales, suelen matizarla en cada pueblo con arreglo á su especial temperamento de raza: fría y seca los ingleses, fina y graciosa los franceses, profunda y algo ruda los alemanes. Alisar, como aquí, á la belleza de las voces meridionales, el calor vibrante de nuestra raza y las delicadezas y finuras que lleva consigo una educación de refinamiento artístico, es algo muy bello y muy único; algo que solo puede comprenderse oyéndolo y y saboreándolo.

Era abundante y muy varió el programa, y de él descollaron principalmente tres números.

El uno, «La mort del Escólar», del maestro catalán Nicolsu, es una sugestiva inspiración de tristeza, que el Orfeo perfiló de modo admirable, dando con la aparición de la voz del niño muerto y el tierno final, una impresión profundamente emocionante. Se repitió, claro está, provocando calurosas ovaciones.

La otra es un *Himno* grandioso de Strauss. Asombra la habilidad y el arte con que las distintas cuerdas de los orfeonistas llevan las 16 voces de este gigantesco coral, y el talento con que las conduce el maestro Millet, de modo que suenen á la perfección las valientes disonancias y las difficilísimas modulaciones que se desarrollan, se entrelazan, se funden y se separan, disminuyendo, y creciendo, para después de admirar con el alarde de la técnica, sugerir emoción intensa con el levantado final, tan soberbiamente preparado.

Ya es público que al propio autor del *Himno*, á Ricardo Strauss, lo entusiasmó la interpretación que á su presencia supo darle el Orfeo. ¿Qué de extraño podrá tener el entusiasmo del auditorio anoche?

La última, fué el *Credo* de la Misa llamada «del Papa Marcello», página cuya vulgarización en España se debe á estos fervientes cantores, que, sin perjuicio de practicar la producción moderna, rinden culto ferviente al arte antiguo, y se deleitan conociendo y dando á conocer bellas obras de los clásicos, de los maestros antiguos, llegando hasta resucitar las de los creadores de determinadas formas del arte, pues creador de la música religiosa moderna fué Palestrina, genio en su época, que llevó al apogeo la inspiración y la técnica en la Edad Media, convirtiendo las arideces de la austera lírica litúrgica, en brillante campo nutrido de armónicas inspiraciones en que la fantasía se desarrollaba con libertad, al calor del fuego que animaba á aquel creyente, sin que su música perdiese la serenidad, la unción ni el sabor religioso.

La figura de Palestrina, es venerable para todos los amantes del Arte. Por él, dió el Concilio de Trento, una consecuencia artística: la «Misa del Papa Marcello».

Los orfeonistas entonaron este soberbio *Credo*, con fervor tal y valentía tanta, que antes de que profríesen los últimos acordes del grandioso final, el público no pudo reprimir más tiempo el entusiasmo y estalló en toda la sala una formidable ovación, realizada con aclamaciones que duraron largo rato y se renovaron varias veces.

Este era el último número del concierto de anoche.

Lamentamos que ya no nos quede espacio para decir algo de los demás números del programa, interpretados unos á voces solas, otros con acompañamiento de piano y otros acompañados por órgano.

Limitémonos á señalar como notable el coro á ocho voces «*Les campanes de Nadal*», de Comes, maestro valenciano del siglo XVII, cuyo mérito, como el de tantos otros, ha sido reconocido á posteriori; y á admirar en el director del «Orfeo», maestro Millet, á la vez que al director inteligentísimo, expresivo y valiente, al compositor distinguido que tiene delicadezas bien sentidas como demostró en la *Plegaria* dicha y repetida con exquisito gusto por las señoritas orfeonistas.

Vaya unido nuestro aplauso á los del público, que llenaba anoche el Salón de Actos de la Exposición, en que el «Orfeo Catalá» ha obtenido tan legítimo triunfo.

#### Maese Cronista.

\*\*\* He aquí el programa para hoy:

#### PRIMERA PARTE

Por las tres secciones de señoritas, hombres y niños

«El rosinyol», canción popular, Mas Serracant; «El soldat i la donzella», id., id., Lambert; «Els estudiants de Tolosa», id., id., Alfonso; «La pastoretta», id., id., Pérez; «La gata i en Belltré», id., id., Pujol; «La Mare de Deu», glosa de la canción popular, Nicolsu; «La Sardana», Borrás de Palau.

#### SEGUNDA PARTE

Por la sección de hombres

«Les flors de Maig», Clavé; «L'emigrante», Vives; «Himne de l'arbre fruiter», Morera.

Por las tres secciones

«Ave verum», Saint-Saens; «Aucellada», Jannequin.

#### TERCERA PARTE

Coro, orquesta y órgano

«Al-leluia», del oratorio «El Mesías», Hoen-del; «Llegenda», E. L. Chavarrí; «La Patria Nova», Grieg.

"El Pueblo"  
8 juny 1909



# La Música en la Exposición

## Segundo concierto del Orfeo Catalá

El mal tiempo de ayer retrajo al público de asistir á dicha sesión, privándola del atractivo que siempre ofrece un numeroso auditorio; y fué una lástima, porque el concierto de anoche, bajo su aspecto artístico, resultó muy notable, sin incurrir por esto en la vulgaridad de decir que era mejor que el primero, pues los dos han sido otros tantos acontecimientos musicales.

La platea estaba á medio llenar; los palcos de ésta, como en el anterior, se hallaban, salvo excepciones muy contadas, vacíos; los del principal, por el contrario, casi todos los vimos ocupados y llenas las demás localidades de público devoto, de ese público que cuando se trata de oír buena y bien interpretada música, ni le importa pisar barro, ni le arredran dificultades de ningún género.

Y abreviaremos este proemio, porque el concierto terminó á más de la una, y no es la presente ocasión la más abonada para engolfarnos en consideraciones, no siendo la menos importante la de lamentar la ausencia de la gente elegante y de buen tono en estas sesiones de arte esplendoroso y sublime.

Serían las diez ocupó su puesto frente al atril el maestro Millet, y según la costumbre del Orfeo Catalá, el coro entonó las valientes estrofas de su himno «El cant de la Senyora», que el público saludó con aplausos.

La primera parte la componían composiciones cortas, canciones populares, que fueron oídas con delectación, y cuyo efecto característico corresponde á sus títulos que son: «El rosinyol», de Mas Serracant, en la que se destaca un diseño melódico encomendado á la tiple, que lo cantó con buen estilo y afinación; «El soldat y la doncella», de Lambert, quien demuestra predilección por esta clase de episodios de índole militar; «Els estudiants de Tolosa», de nuestro paisano Alfonso, obra de carácter dramático y de más enjundia que la de ayer, por la combinación armónica de las voces; «La pastoreta», de Pérez, que refleja un carácter campestre; «La gata i en Belitre», de Pujol, y que es una verdadera monada humorística, que fué repetida bajo la dirección de su autor, que es uno de los maestros auxiliares del Orfeo, y al que se le prodigó una ovación; «La Mare de Deu», bellísima obra de Nicolau, en la que las voces femeninas cantan y reproducen después en diverso grado de intensidad una patética y ondulante melodía con primorosa expresión, produciendo una suave y dulce emoción la última glosa en tiempo lento y colorido muy fino, por lo que fué repetida, cerrando esta primera parte «La Sardana», de Borrás de Palau, en la que aparecen combinados algunos cantos que semejan coloquios amorosos con el característico motivo de dicho baile tan popular en Cataluña.

La segunda parte estaba subdividida en dos, encomendada la primera á la sección de hombres, y principió con el conocido y precioso coro del inmortal Clavé «Les flors de Maig», á cuyos diversos fragmentos, cada uno con su matiz propio, les dió mucho relieve de expresión y de acento el Orfeo Catalá; luego cantó éste «L' Emigrant», de Vives, obra de formas amplias, que expresa un sentimiento delicado de ternura, lo cual le imprime carácter nostálgico, y después el «Himne de l'arbre fruiter», que Morera compuso para las fiestas que por iniciativa del gran tenor Viñas se celebran anualmente en Moyá, su pueblo natal. Es una composición de tonos cálidos y ritmo popular, en la que va intercalada una sentida estrofa que cantó con voz ardiente el corista tenor señor Bosch, quien fué muy aplaudido.

A continuación las tres secciones del Orfeo Catalá interpretaron de un modo maravilloso, primero el «Ave rerum», cántico religioso solemne, de una majestuosidad imponente y de estilo severo y formas grandiosas, en el que Saint Saens, su autor, desarrolla sus admirables aptitudes ya reveladas en otras obras suyas en el citado género; y después la composición que se titula «Aucellada», de carácter fugado, y en la que se oyen el aleteo y los cantos diversos de los pájaros, todo lo cual resulta armoniosamente combinado y conducido con habilidad á interpretado con mucha precisión y colorido en todos los detalles por los coristas.

La parte tercera del concierto adquirió formas grandiosas, pues intervino en ella no sólo el Orfeo, sino también una orquesta numerosa, compuesta de los mismos elementos que formaron la que dirigió el maestro Lassalle.

Dió comienzo con otra obra de carácter religioso, con el «Aleluya» del oratorio «El Mesías», de Händel, que como es sabido es uno de los más celebrados compositores en dicho género. La que nos ocupa tiene toda la expresión y el sello de grandiosidad que revela su mismo nombre, y es una manifestación del gozo que siente el pueblo cristiano al saber que Jesús ha resucitado.

Vino luego «La llegenda», nueva obra del ilustrado músico y querido compañero en el periodismo Sr. López Chavarri, con la que ha conseguido otro triunfo lisonjero que acrecienta su reputación de compositor distinguido.

Es un verdadero poema sinfónico para voces y orquesta, inspirado en la hermosa poesía «Lo Rat Penat», del celebrado vate D. Teodoro Llorente. Con tan fecundo y puro manantial poético por fuerza había de resultar bello su trabajo, sobre todo cuando se dispone de los recursos artísticos y talento que adornan al Sr. López Chavarri.

Sin entrar en detalles, pues la relación de éstos y su comentario nos obligaría á ser extensos, y nos falta tiempo y espacio, y fijando sólo nuestra atención en el carácter de la obra, desde luego se echa de ver que ha conservado en ella el Sr. López Chavarri el ambiente, la impresión de color, la pátina típica, la emoción poética del original, lo mismo en los desarrollos y timbres orquestales que en las voces, que maneja con soltura y destreza.

Esta impresión, que es distinta en cada una de las tres partes en que se divide su notable obra, reproduce fielmente el contenido poético de la «Leyenda», utilizando para este fin melodías de una forma expresiva y simpática de color, ritmos, acentos y detalles sobrios, que dan á la obra ambiente local y un marcado sabor de la época en que se desarrolla.

Toda la composición se oyó con marcado interés, identificándose el público con las situaciones y la figura grandiosa del monarca aragonés, tributando una gran ovación al Sr. López Chavarri después del soberbio final.

Concluyó el concierto con otra grande y entusiástica ovación al insigne Grieg con motivo de su magnífica «Patria Nova», en la que laten poderosos alientos de vida y anhelos de libertad de un pueblo que va á fundar una nueva patria. Es una composición vibrante, hermosa como todas las creaciones musicales del ilustre autor noruego, que entusiasmó al público.

En suma: un nuevo triunfo para el Orfeo Catalá, para su infatigable maestro Millet y para el Sr. López Chavarri.

Mi felicitación más expresa á los dos.

"El Mercurio  
Valenciano"  
9 juny 1909



## Segundo concierto del "Orfeoó Catalá,"

El tiempo, que pareció obstinarse ayer en impedir que nadie fuese á la Exposición, no pudo impedir que el Concierto se viese concurrido. Heróica afición es la que demostraron anoche los concurrentes, y además prueba aquel público el gran efecto que han producido los celebrados cantores barceloneses.

Había también un aliciente: la intervención de la orquesta, en lo cual se aumentaba extraordinariamente el número de ejecutantes.

Como que hubo necesidad de utilizar el hermoso piano de cola que sirvió para el Concierto anterior, y que fué cedido galantemente por la fábrica de Gómez; piano de notables condiciones, que eligió el Sr. Millet para acompañar á las voces.

Anoche el órgano y la orquesta formaban la masa de acompañamiento.

El concierto resultó grandioso, por el número y calidad de las obras (hecha la salvedad que naturalmente ha de merecer la *Leyenda* estrenada anoche), así como también por las enormes dificultades de expresión, vencidas gallardamente, con soberana maestría, por el Sr. Millet y sus incomparables cantores.

En la primera parte fué aplaudidísima (y el público quiso oirla dos veces), la bella canción *Els estudiants de Tolosa*, del compositor valenciano Sr. Alfonso. La deliciosa humorada del maestro Pujol tiene tanta gracia y con tanta gracia fué interpretada, que el público ovacionó á su autor el Sr. Pujol, y exigió la repetición; el Sr. Pujol dirigió esta segunda vez y aumentaron las ovaciones.

En la segunda parte hubieron verdaderos prodigios de canto expresivo. El vigoroso *Himno del árbol frutal*, escrito para que el tenor Viñas lo estrenara en la Fiesta del Arbol de su pueblo, alcanzó una interpretación brillante (alabemos al tenor que se lució en el solo), y hubo de ser repetido. El *Ave-Verum*, de Saint-Saens, fué cantado con tal unción, con tal admirable expresión y sentido místico, que el público no se contentó con oírlo una vez, é insistió en la repetición; pero el maestro Millet no accedió, porque seguía un número terrible, la «Aucellada», del compositor del siglo XVII Jannequin. Es una obra de las más difíciles que hay en el género polifónico. ¡Y qué maravillas hicieron los cantores venciendo con increíble seguridad los trinos, acentos y demás diseños con que se imita el canto de diferentes aves! Ajustar esta obra, hacer que resulte afinada, y á tiempo, parece cosa de milagro; pues este milagro lo realizó anoche el «Orfeoó Catalá»; quien tal realiza, puede estar seguro de que está en primera línea dentro del mundo artístico.

La tercera parte del programa, con el aditamento del órgano y la orquesta, tuvo particular interés. Primeramente se escuchó una obra grandiosa: el «Alleluya» del oratorio «El Mesías» de Hændel. Esta obra resultó tan claramente interpretada, que hasta pareció sencilla en su estructura; y realizar esta empresa como el maestro Millet y sus artistas hacen, resulta empresa extraordinaria. Ovaciones calorosas coronaron el final, y hasta por parte de muchos se hubiese repetido.

Se estrenó luego la *Leyenda*, de nuestro compañero Sr. López Chavarri, inspirada en la admirable poesía de T. Llorente, «Lo Rat-Penat».

El maestro Millet, con una generosidad propia de su corazón, y los cantores con devoción suma, pusieron tal cuidado en la ejecución de la obra, que le dieron una vida y un interés inmensos.

El público aplaudió con calor y llamó al estrado al Sr. Chavarri, quien hizo recaer (como era justo) aquellos elogios sobre el maestro Millet y sus artistas. La obra fué oída nuevamente, y nuevamente aplaudida, así como sus devotos intérpretes.

Cerró este nutrido é importante concierto el hermosísimo coral «Patria Nova», de Grieg. Esta obra es de gran efecto. El coro la cantó con un brio, un colorido y un ajuste tales, que el público le tributó al finalizar una ovación imponente; y el maestro Millet, así como sus artistas, pueden estar seguros de que cada día es mayor la emoción que despierta en el público. ¡En honor suyo sea dicho!

\*\*\*

El tercer concierto se verificará hoy, á las 9'15 de la noche, en la Pista, si el tiempo lo permite; si no, en el Salón de Actos.

Si en la pista, los precios serán: Palcos plateas, 8 pesetas; idem principales, 6; sillas de pista de grada, 0'50; entradas de palco, 0'50; entrada general, 0'25.

El programa elegido, entre las obras que más han gustado, es el siguiente:

Primera parte.—1. «Canto de la Senyera», Millet. 2. «El russinyol», Mas y Serracant. 3. «Els tres tambors», Lambert. 4. «Cansó de Nadal», Romeu. 5. «La mort del escolá», Nicolau. 6. «Aucellada», Jannequin.

Segunda parte (voces y gran orquesta).—1. «Alleluya», Hændel. 2. *Leyenda* (sobre una poesía de Teodoro Llorente), E. L. Chavarri. 3. «Patria Nova», Grieg.

"La Provincia"  
9 juny 1909



## EL "CREDO" DE BACH.

En el «Palau de la Música Catalana» ha inaugurado anoche el «Orfeo Catalá» sus conciertos de otoño con uno solemne por la importancia de las obras ejecutadas, como que constituía para principal en el programa el *Credo* de la «Misa solemne» de Bach.

Si en la música corresponde á Juan Sebastian Bach el primer puesto, la *Misa en si menor* ocupa el primer puesto dentro de la serie de obras del fecundo *Cantor* de Leipzig, al lado de la *Pasion segun San Mateo*. En medio de la gran facilidad de escribir que le era propia, y de la que da testimonio la lista enorme de sus composiciones, la composicion de esta misa le llevó mas de cinco años. Nada debe extrañar esto, sabiendo que consta de veinticuatro números, de la extension y complicada labor que pudo verse ayer en cualquiera de los ocho números que componen el *Credo*.

El arte místico no ha ido mas allá en cuanto á grandiosidad é imponente efecto: coros, orquesta y órgano combinados forman el majestuoso conjunto, y el genio de Bach se revela en toda su fuerza por la seguridad con que se mueve entre tan complicados elementos.

Esa complicacion existe, sin duda alguna, pero se oculta. El oyente advierte lo grande de la concepcion, pero la encuentra siempre clara, imponente en sus líneas y en sus efectos. Bach busca el efecto, pero el efecto legítimo, en armonía con el espíritu de la letra.

La impresion del *Resurrexit*, de una alegría casi popular, expuesta con la ingenuidad con que Bach suele expresar este sentimiento en otras cantatas, por ejemplo, es de gran efecto, como contrasta con el recogimiento místico del *In-carnatus* y *Crucifixus*.

En el público hubo completa unanimidad para admirar la obra y para aplaudir con entusiasmo la interpretacion, pues tambien hubo unanimidad completa para elogiar á ésta. Fué, en efecto, una ejecucion admirable por la perfecta preparacion por el vigor de los efectos y por la precision del ritmo. El maestro Millet se ganó la ovacion que el auditorio le tributó al final y en varias de las partes. Tambien merecen todos los elogios la señorita Bertran y la señora Dachs, por lo bien que cantaron el duo, difícil de ejecucion y de estilo del *Et in unum Dominum*, adornado de vocalizaciones y filigranas al gusto de la época. Generalmente al tratarse de la ejecucion de otras grandes obras corales hemos tenido que hacer salvedades en cuanto á los solitos. Es una satisfaccion para nosotros el poder hoy alabar sin restricciones.

En la interpretacion general se notó una gravedad y una sobriedad, que nos hicieron ver la influencia del organista Dr. Schweitzer, y con esto en nada nos proponemos disminuir los méritos del maestro Millet, bien demostrados al dirigir otras grandes composiciones clásicas. Pero es natural que tratándose de un especialista de Bach como es el organista de Strasburgo, sus indicaciones habrán tenido gran valor, y habrán contribuido eficazmente á esta ejecucion, que honra á los elementos del «Orfeo» que la realizaron.

El mismo artista se habia hecho aplaudir al inaugurar esta magnífica sesion, tocando magistralmente un prelude y fuga de Bach (*en sol mayor*).

El señor Walter volvió á recordarnos, como hizo la primera vez que vino á nuestra ciudad, cuál es la verdadera manera de decir esos recitados, de cantar esas arias del viejo maestro de Leipzig. El público pidió la repeticion de una de las «canciones espirituales», y, si no hubiera temido cansarle, hubiera pedido tambien la del aria «Seht, was die Liebe thut», una de las mas hermosas de sentimiento y de expresion.

F. SUAREZ BRAVO.

"Diari de Barcelona"

22 Octubre 1909



# NOTAS DE ARTE

## MÚSICA. - Palacio de la Música

Magnífico programa el del primer concierto de otoño en el Palacio de la Música.

Preludio y fuga en sol mayor, para órgano, de J. S. Bach, interpretada de un modo irreproachable por el doctor Schweitzer.

La obra es de gran dificultad mecánica y sus bellezas están al nivel de su dificultad: hay pasajes de verdadero compromiso para el ejecutante, por la individualidad de la mano derecha con la izquierda, y éstas con los pedales que siempre ó casi siempre constituyen tres grupos diferentes, pero el famoso organista tiene por completo dominadas estas dificultades, que son verdaderamente asombrosas, con una facilidad pasmosa. El dominio de los pedales es absoluto; los pasajes con octavas, salen de sus pies limpios y claros y su mecánica, en conjunto, nos recuerda perfectamente á Widor, el más grande de los organistas franceses de nuestra época.

Además, el doctor Schweitzer, hace uso de un modo admirable de todos los resortes que el gran instrumento posee, combinando el registro expresivo, con una conciencia y un tacto exquisitos; en suma, el arte de este gran maestro es aquel arte que impresiona y deja huella por las enseñanzas prácticas que encierra. Al final de la fuga fué calurosamente aplaudido.

Recitativo y aria, de la cantata número 20, y otro número con el mismo título de la cantata 127 de J. S. Bach, son obras de una expresión tan intensamente emotiva, que subyugan el ánimo profundamente. Acompañado del gran organista, cantó G. Walter (tenor), con expresión de espíritu sublime. Aquel decir, casi siempre á media voz; aquellas notas agudas, que no son humanas, é impulsadas por la fe ferviente, y el temor al castigo eterno producen un efecto tan sobrehumano que no es posible describir.

G. Walter es un regio intérprete de Bach; vocaliza correctísimamente, siente con fervor cuanto canta, y musicalmente, sabe con perfección y filosofía cuanto interpreta. En todas las obras á su cargo, estuvo á igual altura, produciendo tanta emoción en el selecto público su exquisito arte, que tuvo que repetir en la tercera parte *Ma vida es finita*, del autor ya mencionado, y por cuya interpretación fué calurosamente aplaudido el eximio tenor.

En la segunda parte se daba á conocer en Barcelona el *Credo* de la *Gran Misa en si menor* (de J. S. Bach), obra grandiosa en sus diversas manifestaciones. La entrada, *Credo*, es de una fuerza incomprensible: los juegos de las voces son atrevidos y de gran dificultad de afinación; verdaderamente es hermoso ver el cuidado metódico, que todos los honorables coristas del «Orfeo», ponen á fin de no deslucir ninguna entrada: vale tanto este cuidado, como el trabajo material que supone, el vencer las dificultades, acumuladas en las grandes masas corales de esta gran obra. Hay que hacer justicia al maestro Millet, porque sostiene enérgicamente las grandes masas, y no hay en su dirección vacilaciones de ningún género.

Todos los números del grandioso *Credo* fueron interpretados, con verdadero cariño y arte concienzudo, y merecen mención especial la señorita Bertrán y la señora Dachs, por su gran seguridad en su fracmento en forma de *canon*, de difícil ejecución, por su clásico estilo y por sus sorprendentes tonalidades.

El barítono señor Navarro cantó correctísimamente su comprometido papel, haciendo gala de buena escuela y de una voz muy bien timbrada, sin ser voluminosa.

Los números que más nos impresionaron de esta obra magna, fueron la entrada del *Credo*: el «Et incarnatus y Crucifixus»; el «Et resurrexit», y el gran final «Et vitam»; resulta un complemento de la obra tan grande, que no nos sentimos con fuerzas para describirlo.

El maestro doctor Schweitzer acompañó esta parte en el órgano con una seguridad y justeza irreprochables.

Una gran ovación coronó el titánico esfuerzo que representa la interpretación de esta obra, y cuyo entusiasmo se exteriorizó largamente, y no se hizo repetir el último número, gracias al manifiesto cansancio de los ejecutantes, de cuyo éxito es realmente el más digno acreedor el maestro Millet.

Terminaba el concierto con las *Canciones espirituales*, del mismo autor indicado en las dos partes anteriores, interpretadas maravillosamente por el tenor señor Walter, y terminó la velada con el concierto para órgano y orquesta de José Rheinberger, profesor que fué, en época no lejana, del Conservatorio de Munich.

Este concienzudo compositor es autor de muchas obras orgánicas, es elegante en su

modo técnico, escrupuloso y bastante original. En este concierto se vislumbra en seguida un maestro de cuerpo entero, bajo todos conceptos, pues domina todos los secretos de arte con razonada prudencia y sin abusar de efectismos de armonía y de color.

En esta obra notamos en su defecto un abuso marcado de terceras, y el último tiempo nos pareció no exento de vulgaridades.

El primer tiempo es grande y hermoso de verdad, pero el segundo tiempo, *andante*, es á nuestro parecer el mejor de la obra. En el órgano hay acumuladas las dificultades á granel, pero éstas no existen para el maestro Schweitzer, y sobre todo, combinó los efectos con tal pulcritud, que el color que matizó la obra produjo efectos sorprendentes.

Terminó el concierto, que realmente es digno de que conste en el libro de oro, porque es un gran paso para nuestra cultura artística, la sucesión de esta clase de audiciones que siempre serán espléndidas, cuando sus intérpretes sean de la talla de los que en este concierto han tomado parte; lo que no estuvo á la altura fué el público en número, esperando ver lleno el local, en el concierto del próximo domingo.

Roberto Goberna

"Las Noticias"  
23 octubre  
1909



# NOTAS DE ARTE

## Tercer concierto de otoño en el Palacio de la Música

Una concurrencia distinguida y numerosa llenaba la sala de conciertos del esplendoroso local; en todos los semblantes se manifestaba el fervor artístico de los que sienten de verdad, y la expectación del público se manifestaba á medida que iba desarrollándose el selecto programa, que principiaba con la *sinfonía sacra sobre un himno de advento*, de Widor, para órgano y orquesta. Esta obra, de grandes proporciones en todos sentidos, es para poner á prueba á todos los ejecutantes.

El trabajo de la orquesta está concebido usando de los procedimientos armónicamente modernos. Destacan las familias de los instrumentos con una claridad asombrosa, y sobre todo dificulta la obra una diversidad de ritmos y contratiempos que afectan disonancias estridentes y raras; pero surge en toda la obra el motivo culminante de celestial grandiosidad, dando un relieve tan marcadamente clásico, que produce una emoción intensísima al oyente. El desarrollo de la fuga es magistral; el motivo de la misma es hermoso y difícil, y estas circunstancias avaloran de tal manera la composición, que en su modo de desarrollarla y en su esencia artística podría firmarla Bach. Termina la *sinfonía* con el grandioso coral de canto-lleño, y su preparación final y su última cadencia son de una originalidad encantadora.

El doctor Schweitzer, estuvo inimitable en su parte de órgano, que tiene grandes dificultades técnicas y otras en las combinaciones de registros, pedales y efectos de combinación. Valió un gran organista victorioso en todo su cometido, á pesar del manifiesto inconveniente que constituye un gran defecto en el órgano del «Orfeo», y es el retraso de los sonidos después de atacados.

Este detalle no se nota mucho cuando el órgano armoniza solamente, pero en un momento de notas rápidas, sobre todo si son agudas, y el órgano toca fuerte, se nota de una manera harto manifiesta, una confusión de sonidos que producen malísimo efecto. Lástima que esta obra no se hubiese ensayado más, pues se notaron desigualdades que en ciertos momentos perjudicaron el efecto de la misma. El violinista señor Meriz, tocó con gran maestría sus fragmentos á solo, y en el párrafo que se une con el violoncello, el señor Dini y el citado señor Meriz hicieron una labor que mereció un espontáneo aplauso.

La obra fué aplaudida, porque en realidad es una obra importantísima y que, como las de César Franck, dejarán huella de nuestra época.

El tenor señor Walter, acompañado del doctor Schweitzer, en el órgano, cantó, como siempre, dos canciones espirituales de J. S. Bach, que fueron un verdadero encanto, y terminó la primera parte con el *recitativo y aria* de la cantata 65, del autor citado, y acompañándole la orquesta y el órgano, que valieron una verdadera ovación á sus intérpretes y en especial al maestro Millet.

La segunda audición del credo de la misa en *si menor* obtuvo, si cabe, más éxito que en su primera audición: todo estuvo á gran altura, y sobre todo hemos de mencionar á las señorita Bertrán y señora Dachs, por su seguridad y afinación en su difícil cometido; y hacemos extensiva esta mención al señor Navarro, pues se notó mucho más aplomo que en la primera audición. Todos fueron aplaudidísimos y la ovación final, después del amén, fué delirante.

Constituía la tercera parte: última sonata para órgano, de Mendelssohn, inspiradísima en todos sus tiempos y de gran emoción melódica. Su desarrollo es una escrupulosidad escolástica, y sin ser en conjunto de gran mecánica, en una de sus variaciones, ó, mejor dicho, en uno de sus períodos, el contrapunto de los pedales es difícil. Es un pasaje que exige gran dominio de los pies, pues su trabajo de punta y tacón ha de ser sumamente ligado y la sustitución de un pie por el otro ha de ser hecho con sumo cuidado, á fin de no desligar el dibujo que, dicho sea en honor al doctor Schweitzer, lo ejecutó con escrupulosa pulcritud.

Terminó el concierto con la «cantata 55», de Bach, para conjunto de tenor á solo (Walter), coros, orquesta y órgano. Esta obra, de clara factura, es más asequible para el público por su relativa sencillez en ser tratada. Díjola el tenor Walter con gran conocimiento técnico y con seguridad evidente, demostrando una vez más lo que dijimos en nuestra anterior reseña; que es un gran cantante y que conoce maravillosamente todos los secretos de la vocalización. En algunos fragmentos la orquesta acompañaba demasiado fuerte y se perdieron algunos detalles, pero no podemos menos de manifestar que en su parte el señor Calvera (flauta) derrochó buen gusto, perfecta dicción, buen sonido y gran aplomo, lo que le valió una ovación.

El final de la cantata fué dicho de una manera exquisita, y llena de mística unción, fué un verdadero y maravilloso efecto de delicada interpretación, que valió una estruendosa salva de aplausos al maestro Millet y á todos sus subordinados; y un digno remate de estos conciertos, que en realidad son de verdadera trascendencia artística.

Roberto Goberna

"Las Noticias"

30 octubre

1909



# Palau de la Música Catalana

## Concerts de tardor

Dijous a la nit s'inaugurà d'una manera brillantíssima la tanda de concerts anunciada pera aquesta tardor en el Palau de la Música Catalana.

Fou una festa artística, de la que'n guardaran grat recort tots quants tingueren la sort d'assistirhi.

El programa era selectíssim y en ell descollava una composició capdal: el «Credo» de la Gran Missa en «si menor» de J. S. Bach, la que's donava en primera audició. La espectació que regnava abans de començar la segona part, era gran, perquè ja era sapigut que el Orfeo Català, nostra benivolguda institució coral, hi havia dedicat llargs estudis, posanthi tot son entusiasme y tot son saber.

Després de la nota analítica del doctor Schweitzer que donarem oportunament sobre l'esmentada obra, no'ns cal ja ponderar les moltes bel·leses que encloï; ens atindrem solament al efecte que'ls seus diversos números produïren al auditori.

Al acabar el segon número, que va encadenat ab el primer—tots dos a càrrech del chor, orquestra y orga—el públich no pogué ja contenir son entusiasme, y un aplaudiment xardorós y llarguíssim, esclatà en tota la sala. A continuació, segueix un bonich duet de soprano y contralt, que cantaren ab delicat gust la senyoreta Bertràn y la senyora Dachs, escoltant forces aplaudiments a son final. En aquest punt se troben les pàgines més sentides y dramàtiques del «Credo», el «Incarnatus» y el «Crucifixus». El públich les escoltava sense respirar, com se sol dir, sentint vera esgarrifansa als darrers acorts del «Crucifixus». El cor salta d'alegria en el «Resurrexit» y al final d'ell esclata un aplaudiment més fort encara que'ls precedents. L'aria de baix que segueix és molt hermosa y de gran dificultat, però ella ne surt força airós el senyor Navarro, a qui festeja també'l públich. Y l'obra termina ab el «Confiteor», pera chor y orga y el «Et expecto» pera chor y orquestra, que causa un efecte d'una grandiositat imponderable.

En aquest moment, el públich, de peu dret, dedicà al nostre Orfeo una ovació de les més grosses que pugui comptar en sa gloriosa carrera.

El mestre Millet tingué de sortir una infinitat de vegades, acompanyat, la darrera, del doctor Schweitzer, el qual tingué a son càrrech l'important paper de l'orga.

Altre alicient poderós d'aquest concert era la nova aparició del tenor senyor Walter, que tan bella impressió havia causat l'any passat, ab son imponderable art del bell cantar.

En George Walter, el clàssich intèrprete de les obres de Bach, al aportar sa cooperació als Concerts de Tardor de l'Orfeo Català, s'ha deixat guiar per la idea de fer conèixer els fragments més culminants pera la veu de tenor que's troben en les «Cantates» del mestre.

A n'aquest objecte, ha fixat sa preferència sobre la «Cantata» pera tenor sol ab orquestra, «Ich armer Mensch, ich Sündenknecht», y sobre fragments de diverses cantates.

En el concert d'anit cantà tres àries. Una d'entre elles «Seht was die Liebe thut»—«rèverie» esplèndida pera orquestra y cant—era ja coneguda, per haver estat executada en un dels concerts del any passat.

Les dues altres son d'un caràcter dramàtic. L'aria de la cantata núm. 20 «O Ewigkeit», es una obra de joventut, ahont la grandiositat genial del mestre ja's revela. Quina potencia en la descripció del esfereïment que desvetlla en l'ànima culpable l'idea de la eternitat y del judici que l'espera! Y ab quins medis més simples es dit tot això!

En l'aria de la cantata núm. 127, el text exalta'l repòs que aquesta ànima troba en els braços del Salvador, al jorn suprem de la mort. Se sent en l'orquestra el toch de campanes fúnebres que sona sens interrupció, com pera ilustrar les paraules «Cridèume aviat, campanes, que sonèu ma mort... cridèume aviat... aviat». Un instrument a «solo», acompanyant aquest toch fúnebre expressa l'anyorament de la deslliurança que acompanya a Bach tota sa vida, assemblantse ab això a Sant Pau... y el cant passa a través d'aquesta música com el somriure que illumina el rostre banyat de llàgrimes.

L'impressió que causaren aquestes aries fou de les més fondes, admirant tant per l'excelencia de la seva música, com per sa afortunada interpretació.

Agradaren, també, molt, les «Cansons espirituals», que cantà'l senyor Walter en la tercera part, la segona de les quals tingué de repetir pera complaure'ls desitjos del auditori.

L'èxit novament lograt pel famós tenor berlinés, ha de créixer indubtablement més el diumenge vinent a la nit, en el recital que donarà'l mateix, dedicat als grans mestres del «Lied» alemany.

El doctor Schweitzer obrí y tancà la memorable vetllada, interpretant a l'orga d'una manera acabada el «Preludi» y «Fuga, en sol major», de J. S. Bach y el «Concerto», ab acompanyament d'orquestra, de Rheinberger.

Sobre l'importancia d'aquesta darrera obra, retallem del programa que's repartí, l'interessant nota que segueix, subscrita pel mateix Schweitzer:

«Les composicions pera orga y orquestra son d'un genre del tot rescent. Calia que per medi de perfeccionaments operats en l'orga esdevingués un instrument expressiu, ab la facultat de créixer y disminuir el so abans de que pogués pensarse en barrejarlo ab els sons de l'orquestra moderna.

El problema que s'ofereix de fer marxar de front aquestes dues grans personalitats sonores es dels més interessants y l'instrumentació del pervindre deuria preocuparsen molt. Pera compondre pera orga y orquestra, cal conèixer de debó els dos instruments. És, donchs, del tot natural que sigui a organistes compositors a qui devem les primeres obres pera orga y orquestra.

Son en Rheinberger, a Munich, y en Widor, a París. L'Orfeo Català donarà a conèixer l'obra mestra de cada un d'aquests autors.

En aquest concert el que suscriu executarà'l «Concert en sol menor» de Rheinberger, del que se n'ha fet intèrprete ja fa més de deu anys.

Rheinberger, professor y compositor al Conservatori de Munich, mort fa alguns anys—era un antagonista foribond den Ricart Wagner—pertany a la música lírica, descendeix directament de Mendelssohn y posseeix un encís particular. No's proposa may obtenir l'efecte grosser; sos pensaments no escapen pas a l'oïent per llur grandesa. Mest. quan li fa sentir ses melodies es com si'l prenguéss per la mà pera passejarlo a través del jardí encantat de les bel·les sonoritats. Son

coloracions maravilloses les que obté, barrejant l'orga ab la orquestra. Sa paleta es d'una riquesa infinita. Ningú pot resistirhi. Hi ha quelcom de simple y de bell en aquesta obra pera orga; es nascuda del romanticisme y trasmet a nostra època el recort d'un lirisme simple, del qual sembla que n'haguem perdut el secret; tant en música com en poesia. Y es per això que aquest concert pera orga y orquestra pertany desde ara a les obres del passat que restaran y guardaran llur encís per sempre més».

El públich, entrà de plé dins l'obra de Rheinberger que, efectivament, es de una gran claretat d'idees, desenrotllades ab molt coneixement de l'orga y de l'orquestra. Potser peca un xich pel costat efectista; però sona, de totes maneres, agradósament, y el públich la rebé ab un aplaudiment dels més franchs.

El mestre Millet portà ab batuta ferma y segura totes les obres de conjunt, y pera ell foren els millors elogis, ben merescuts per la seva infadigable energia y son gran amor, envers l'art que conreua.

## CONCIERTOS

### Palau de la Música Catalana

Avuy, a l'14 de 10 del vespre

III CONCERT DE TARDOR

Programa extraordinari, segona audició del

CREDO DE LA GRAN

MISSA DE

BACH

PER L'ORFEO CATALA

Orquesta, grans orgues, solista vocal

G. WALTER tenor, SCHWEITZER organista

Localitats a taquilla. Entrada general, 1 peseta

"Las Noticias"  
27 octubre 1909

"La Veu de  
Catalunya"  
23 Octubre 1909



# Crónicas musicales.

Orfeo Catalá: Inauguración de los conciertos de otoño.

Mucho debemos agradecer los *dilettanti* al maestro Luis Millet y á sus entusiastas orfeonistas el titánico esfuerzo de darnos á conocer varios fragmentos de la *Misa en si menor* que Juan Sebastián Bach escribió para alcanzar de su soberano, el príncipe de Sajonia, el título de compositor de aquella corte, acompañando á su petición, formulada en 1833, el *Kyrie* y el *Gloria*.

La obra del ilustre cantor de Leipzig es doblemente colosal, tanto por sus proporciones, su forma y sus bellezas, como por las dificultades de ejecución que encierra.

La grandiosa *Misa en si menor*, escrita sobre las palabras latinas de la liturgia, es una misa católica debida á un protestante que buscaba cerca del príncipe Federico Augusto un apoyo para luchar contra las triquiñuelas que le ofrecían los administradores de la Thomasschule.

Sin que esta observación reste méritos á las bellezas de la obra, terminada por Bach años después de su primer envío, diré que algunas de sus partes no son absolutamente originales y son adaptaciones al texto latino de varias cantatas, hechas con gran habilidad, preocupándose el compositor de la justa expresión.

Spitta, uno de sus biógrafos, ha dicho en su libro que «si todas las composiciones de Bach llegaban á perderse, bastaría esta *Misa en si menor* para hacerle apreciar por la posteridad como un músico que ha recibido la revelación divina, como le sucedió después á Ricardo Wagner que escribió su grandioso drama religioso *Parsifal* por inspiración del Espíritu Santo». Según la opinión de un sabio é ilustre comentarista, el propio reformador de Bayreuth no ha sabido jamás lo que significaban los motivos de su *Parsifal*, ni conoció la trascendencia y el carácter divino, considerando los visionarios la obra como un verdadero milagro, fruto de una inspiración especial de Dios.

La duración—cerca de dos horas—de la *Misa* de Bach hace dudar justamente de su ejecución integral ni siquiera en Leipzig, ejecutándose fragmentos en varias festividades, entre ellas la de la Trinidad en la que se cantaba el *Credo* que Millet nos dió á conocer el jueves.

Las dificultades que nos ofrece son casi insuperables y para vencerlas no ha escatimado el maestro Millet su labor personal y sus orfeonistas un verdadero entusiasmo artístico; y para las masas corales se presentan formidables, principalmente para sopranos y tenores, bajo el punto de vista de la potencia y de la extensión y deben estar dotados de una increíble facilidad de vocalización. No fué tan afortunada la labor de la orquesta, pues Bach exige de sus profesores verdaderas condiciones de solistas y una escuela á la que no están acostumbrados, faltándoles para salir airoso de su cometido la debida preparación.

El primer coro, una fuga á cinco voces, fué debidamente apreciado, tanto como el *Amén*, que, según la autorizada opinión del doctor Schweitzer, se convierte en un hermoso canto de triunfo.

El catedrático de la Universidad de Estrasburgo es un artista que cultiva por igual la ciencia filosófica y la musical y contribuyó eficazmente al éxito de la noche, oyendo también el notable organista nutrido aplausos después del *preludio y fuga* de Bach y del *Concerto* para órgano y orquesta de Rheinberger.

La señora Dachs y la señorita Bertran cantaron á satisfacción del público el dúo de contralto y soprano del *Credo* de la *Misa* y el barítono Navarro, si bien cantaba en una tesitura poco cómoda para él, lució en su *aria* recomendables facultades, debiendo agradecerse la excelente voluntad de los tres solistas y la seguridad empleada en cumplir su cometido.

Tomó también parte en este primer concierto el tenor Walter, de Berlín, artista ya favorablemente conocido de nuestros *dilettanti*, que ya aquilató el año pasado, en los conciertos dados junto con el doctor Schweitzer, un gran dominio de la obra de Juan Sebastián Bach y volvió á demostrarlo cantando con estilo propio varios *recitativos y arias* de algunas cantatas é imprimió notable expresión á dos canciones espirituales del cantor de Leipzig, matizándola superiormente y de un modo especial la segunda, que, á ruegos del público, se vió obligado á repetir.

El tenor Walter, verdadero *musicista*, como dicen los italianos, que se recomienda por una gran naturalidad, dará el domingo, con el concurso de la señora Elisa Walter Haas, un interesante recital de los grandes maestros alemanes del *lied*, que recomendando eficazmente á mis feligreses.

IGNOTUS.

"El Diluvio"  
24 octubre 1909

## Palau de la Música Catalana

Al tercero y último de los conciertos de la presente serie asistió una concurrencia muy distinguida y bastante mayor que á los dos anteriores.

El «Credo de la *Misa en si menor*» de Bach obtuvo la misma buena acogida que el día de su primera audición, siendo ovacionados sus principales intérpretes, maestro Millet, Dr. Schweitzer, encargado de la parte de órgano y coros del «Orfeo Catalá», llegando los aplausos hasta á los solistas señorita Bertran, señora Dachs y señor Navarro.

Estrenóse la «Sinfonía sacra», de Widor, para órgano y orquesta, obra de grandes proporciones y que revela la buena mano del compositor en usar con acierto de los recursos de la instrumentación, pero obra en fin, con escasez de ideas originales, falta de unión en el tejido musical y sin nada que justifique el calificativo de «sacra» que el hecho de estar tomados los temas principales de un himno litúrgico. Fué bien ejecutada y muy bien recibida por el público, gracias á un brillante final. El doctor Schweitzer lució también su dominio del órgano con la hermosa y última «Sonata», de Mendelssohn.

Como en los conciertos anteriores fué el tenor Walter la mayor atracción, cantando con su maestría insuperable dos «lieder espirituales» y «Recitativo y aria» de la Cantata, número 65 de Bach, terminando el concierto con la hermosa Cantata «Ich armer Mensch», del mismo autor, cuyos números están todos confiados á la voz de tenor, con excepción del coral final que cantó con suma delicadeza el «Orfeo Catalá». Si en los dos recitativos demostró Walter la dicción que requiere el vigor dramático de sus frases, en las dos arias nos deleitó con aquella su manera magistral de interpretar las más difíciles melodías, salvando con extraordinario mérito dificultades de tesitura que allí acumuló el gran músico de Leipzig.—V.

\*\*

La administración del Palau de la Música Catalana, ha conseguido del eminente organista don Albert Schweitzer que demore por unos días su regreso á Alemania para poder organizar un concierto extraordinario que tendrá lugar el próximo domingo por la tarde. El «Orfeo Catalá» con la cooperación de dicho organista, solistas vocales y una numerosa orquesta dará una audición del grandioso «Credo de la *Misa*», de Bach, una de las obras que en sus dos últimos conciertos le ha valido un éxito ruidosísimo.

"Diario del Comercio"  
29 octubre 1909